Leg.º 3.

A = 20

n.º 4.

~~Leg.º 2.º~~ ~~N.º 14.~~

Fea 1 - 81 - 1, b

Antes que todo es mi Dama

A.

Para empezar Año de 1801.

App.to 1.º

Ap.to 1.º

L 1

Ayuntamiento de Madrid

Repartim.to p.a la com.a a empezar en el
año 11

Laura - - - - S.a Anita
Clara - - - - S.r S.n Petayo.
Leonor - - - - - S.a Vera
Beatriz - - - - - S.a Joaq.a
D.n Felip - - - - - S.r Man.l Garcia
Lisardo - - - - - S.r Ponce
D.n Ant.o - - - - S.r ~~Cabrera~~ Ortigas
Yñigo - S.r Pinto
Hern.do - - - - - S.r Osos.
Mendoza - - - S.r Jph Garcia

Año 18[illegible]

D.a Clara - - - - prontamente

Ayuntamiento de Madrid

Ro.

Salon Corto
Salon largo
Calle con dos ptas usuales
Salon Largo

Xa. 2a.

Salon largo
Salon Corto
Salon largo
Salon Corto
Salon largo

Xa. 3a.

Salon Corto
Salon largo
Salon Corto
Calle con Reja a la Izqa. y pta transitable ✱ está bien ✱

Ayuntamiento de Madrid

Dn. Felip de toledo — Galan
Lisardo — Ponce
Dn. Antº. ortigº.
Dn. Iñigo Pinto
Hernd. — Pepe
Laura Dama
Da. Clara — — —
Beatriz — — — —
Leonor — — — —
Mendoza — — — — Angº. Lopez

Año 85 Sacar,

+ Dn. Iñigo
+ Dn. Felix Primer Galan,
+ Dn. Antonio " tercero
+ Da. Clara 2a
+ Leonor
+ Hernando
+ Lisardo Segdo. Galan

Año 91

~~Lisardo Da. Clara =~~
~~Leonor Hernando~~
~~Mendoza =~~

Ayuntamiento de Madrid

Viz.te Merino Año 85 Primer Galan Polaco
A = 20

Num. 96.

COMEDIA FAMOSA.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, Galanà.
Lisardo, Galàn.
Don Antonio, Galàn.
Don Iñigo, Viejo.
Hernando, Lacayo. Gro
Laura, Dama.
Doña Clara, Dama.
Beatriz, Criada.
Leonor, Criada.
Mendoza, Lacayo. 2.º Gro

JORNADA PRIMERA.

salon corto.

Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. ¿DOnde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recámara y son
guardaropa de mi amo?
¿cómo se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrá? si dixo.
Mend. Responder à todo aguardo:
¿donde pondrá las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: ¿cómo?
arrimandolas à un lado:
¿quando ha de venir? muy presto,
que él, y mi señor quedaron
aqui cerca: con que he dicho
el donde, el cómo, y el quando.
Hern. ¿Ha sido vuessa merced
Logico? *Mend.* Viene borracho?
Hern. No hice hasta ahora porqué;
pero de qué se ha enfadado?
Mend. No soy amigo de apodos.
Hern. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.
Men. Por qué? *Her.* Porque assi llamamos
los doctos à los que en forma
responden. *Mend.* Yo no sé tanto,
que solo sé, en no entendiendo
algo, dar à uno con algo.
Hern. No fuera dificultoso,
segun soy de Cortesano;
pero aunque yo me dexára
(costosissimo agassajo)
dar con algo en cortesia,
sé, que aun despues de enterrado,
no quedára uced bien puesto.
Men. Despues de enterrado? *Her.* Es claro.
Mend Cómo? *Hern.* Vé aquí que me da
vuessarced un hurgonazo,
que es lo mas que puede hacer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hacer puedo,
confession pidiendo en altos
alaridos: no era fuerza
venir à esta voz volando,
antes que un Confessor, dos
Alguaciles? sí, que en casos
semejantes, siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo.

Ayuntamiento de Madrid

Uced huye, ellos le siguen,
juzgando mas necessario
el hacer causa à su cuerpo,
que el hacer de mi alma caso.
Agarranle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es dón concedido à pocos,
y ucé es muchos; con que en tanto
que yo me muero, ya está
puesto en la rexa de palo.
Tomale la confession,
que no me dió, el Escribano,
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
ucè, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no habrá Maestre de Campo,
que viendo à un ahorcado, firme
que está bien puesto el ahorcado.
Mend. A un hombre como yo habian
de ahorcar por un hombre baxo?
Hern. La ley no tiene estatura.
Mend. Veamoslo. *Hern.* No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los theatros.
Mend. Qué es? *Hern.* Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos,
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ser
leal amigo doy la mano.
Hern. Tambien yo, y de nuestras casas
la alianza juro, dando
por fiador:: *Men.* A quien? *Her.* A Lepre,
un Tabernero estremado,
que vive aquí cerca. *Mend.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las maletas?
Hern. Mas ha de un hora que aguardo
con ellas aquí. *Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?
Mend. Sí señor, mas la Joyera,
que bolviesse de aquí à un rato
dixo, por ello, porque
aun no lo tenia acabado.
Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se aderece. *Fel.* Tu
buelve, y antes de llevarlo,
traelo aquí, que quiero verlo.
Mend. Voy corriendo. *Vase.*
Hern. Yo volando. *Vase.*
Lis. Ya, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y ya que habeis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la una compañia
de la soledad de entrambos;
y ya, ~~que~~, que à vivir con vos
he venido, suplicaros
quiero una fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me habeis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucessos varios:
que de Granada venisteis,
me habeis dicho, disgustado,
à solo dar en Madrid
tiempo à un pesar, y en llegando
à hablar en él, siempre hicisteis
sus discursos muy de passo;
fuera desto, la tristeza
que me encareceis, con quanto
rigor os aflige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à ver oy en vos el mismo
mal, que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no hay mejor reparo
à un accidente, (Don Felix)
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
ya que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos;
y assi, os suplico me hagais
merced de que hablemos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo haré lo mismo, y templado
el accidente, verémos,
en saliendose à los labios.
Fel. Ay Lisardo, qué bien dixo
un discreto Cortesano,
que era contagio el amor,

pues

pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ò mas, ò menos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
con solo haber reparado
en mis acciones, habeis
conocido el mal que passo:
huelgome de que haya sido
por estar tambien tocado
vos, Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con esso podré yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerá
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure
con Medico enfermo, es falso,
que no halla alivio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensaréis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de un suceso, y que los dos
vienen dados de la mano:
pues no, distintos han sido,
porque sea mi cuidado
mayor, embistiendo à un tiempo
por dos partes el contrario.
El suceso de Granada,
por quien estoy desterrado,
no importará, no decirle,
supuesto que no hace al caso;
pero porque no penseis,
que nada en mi pecho guardo,
le habré de contar: Un dia,
estando, amigo, jugando,
una duda se ofreció
sobre juzgar una mano;
yo, que habia estado en ella,
juzgué desapassionado
lo que ví: y un forastero,
que al pleyto de un Mayorazgo
pienso que estaba en Granada,
ò amigo, ò interessado
del perdidoso, no quiso
passar por ella, afirmando
que no habia sido assi:
yo, que siempre advertí quanto
mas facil sana una herida,
que no una palabra, saco
la espada; partida, pues,
la conversacion en bandos,
al lado del forastero
unos, y otros à mi lado,
todo era voces; no mucho
duró la question, que dando
una estocada en su pecho,
de parte à parte le passo:
cayó en el suelo, yo entonces
à toda prisa me salgo
de la casa, y en la mas
cercana Iglesia sagrado
tomé; buscóme mi padre
en ella, y como enfadado
estuviesse de que yo
pretensiones de Soldado
hubiesse puesto en olvido,
la ocasion aprovechando,
me hizo venir à Madrid
à pretender, porque en tanto
que él del herido assistia
à la cura, y al regalo,
yo, para bolverme à Flandes,
tratasse de mis despachos.
Un mes en Madrid viví,
siendo estas de mis passos
las gradas de San Felipe,
y las lossas de Palacio;
y en este intermedio supe,
que convalecido, y sano
el Caballero, no admite
la amistad: en este estado,
delinquente, y pretendiente
en Madrid estaba, quando
la segunda causa (ay Cielos!)
de las tristezas que passo,
facilitó mi fortuna,
à cuyo suceso raro,
segunda vez os suplico,
que me esteis atento un rato.
En esta misma posada,
donde ahora, Lisardo, estamos,
de las traiciones de amor
vivia bien descuidado,
quando ofendido quizás
de mis donayres, tomando
venganza, vibró à mi pecho,
no una flecha, sino un rayo.
En esta casa de enfrente
vivia un Caballero anciano,
à quien dió el Cielo una hija
para Jordán de sus años.
Es la mas hermosa Dama,

que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas noble theatro,
adonde están la hermosura,
discrecion, aliño, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.
No vió el Sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luces,
corre Esferas de alabastro.
Vila, Lisardo, y améla
tan à un tiempo, que dudando
quedé si fue haberla visto
primero, que haberla amado.
Tan fuera de mi me hallé,
al ver prodigio tan raro,
que à mi mismo por mi mismo
me pregunté de allí à un rato.
La ocasion en que la ví,
fue una mañana, que acaso
estaba yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.
Recatéme, porque ella
no lo hiciesse; y azechando,
à sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.
Juzgando no estar mirada,
ò estar mirada juzgando,
(que amor no supo hasta ahora
si fue descuido, ò cuidado,)
cara à cara ácia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de una vidriera,
se puso à tocar: ¡ò quanto
diera yo ahora, por ser
buen Rhetorico, aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintarla,
cada lisonja un agravio:
pero aunque esté mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de decir un Soneto
que hice, estandola mirando,
por deciros de una vez
su belleza, y mi cuidado.
Viendo el cabello, à quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurria,
con las nuevas pragmaticas del dia,
à reducirle Cintia se dispuso.
Poco debió al cuidado, poco al uso
de vulgo tal la hermosa Monarchia;
pues no le dió mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso:
La blanca tez, à cuya nieve pura
la [illegible] matizó de nacar à la Aurora,
de ningun artificio se asegura:
Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
que amanece hermosura à qualquier hora.
Este, que fue de mi afecto
corta linea, y breve rasgo,
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo;
que aunque oy el dar un Soneto
no está en uso, dispertando
las ya dormidas memorias
del Boscan, y Garcilaso,
acompañado de otro
papel, [illegible] bati[illegible]dorado,
por medio de una criada
pudo llegar à sus manos.
Declarado ya una vez,
amante seguí sus passos,
galán festejé sus rexas,
fino idolatré sus rayos,
leal padecí sus iras,
tierno lloré sus agravios,
y al fin, prodigo grangeo
sus criadas, y criados,
hasta que amor, convencido
de mi ruego, ù de mi llanto,
trocó en favor el desprecio,
mudó el desdén en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
osarme à buelo tan alto,
con los honestos favores
permitidos à su estado,
ostentó lo agradecido,
à despecho de lo ingrato.
Desta manera vivia,
felicemente gozando
hurtos de amor, de quien fue
complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo
que por la rexa, que à un patio
caia, la hablasse: alegre
con esto passaba, quando,

por

por alguna conveniencia,
se fue su padre à otro barrio:
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,
no porque à ella la distancia
mudasse, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio;
sino porque estar no puedo
su hermosura idolatrando
à todas horas; si bien,
una cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veis, esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que passo;
que aunque para estar alegre
tengo ocasion, (pues me hallo
favorecido,) sería
mi amor grossero en estarlo,
porque no ha de estar ~~contento~~
jamás un enamorado.
Lis. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuidado à esse cuidado,
mi ~~suceso~~ al suceso,
que aunque me ofrecí à contaros
mis fortunas, (de las vuestras
haciendo lícito el cambio,)
no tengo ya para qué,
porque habiendoos escuchado,
inutilmente sería
repetirlo, y no contarlo.
Del Corral, donde los dos
tanta amistad professamos,
à Madrid, Don Felix, vine,
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso.
Una mañana de Abril,
à mis pretensiones dando
treguas, (que no ha de estar siempre
tirante al pesar el arco:)
al Prado baxé, y en uno
de essos jardines del Prado
acaso entré, si es que amor
hacer supo nada acaso.
En él una muger ví,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes
los cristales, y los quadros;
saludando su hermosura . . . . . *si*
todo el florido aparato
de los cristales con risa,
de las flores con halagos,
de los Cielos con reflexos,
y de las aves con cantos,
hoja à hoja, perla à perla,
tono à tono, y rayo à rayo. *no*
Nunca la Gentilidad
mintió con credito tanto
de las Diosas, y las Ninfas
las fabulas; pues yo, dando
à mi discurso la rienda,
estuve suspenso un rato,
casi persuadido ya,
si no à creerlo, à dudarlo:
pero qué mucho, Don Felix?
si ví en mas amenos campos,
que los Eliséos, à Venus,
lascivamente jugando
con las flores, à quien todas,
igualmente confessaron
deber su temprana vida
al breve hermoso contacto
de sus pies, la blanca tez
de su hermosura à sus manos,
el explendor à sus ojos,
y la purpura à sus labios.
Con noble invidia de todas
las rosas, que eran ornato
del bellissimo vergél,
una, que aun no habia sacado
del verde boton las hojas;
y al parecer, azechando
estaba, para salir,
si corria Cierzo, ò Austro:
una, que como garzota,
colocada en lo mas alto
de la copa, coronaba
la cimera del penacho,
cortó: no hice yo Soneto,
que no tengo ingenio tanto;
pero acordandome de uno
hecho quizá al mismo caso,
de esta manera la dixe,
ved quan puntual os pago.
Ves essa rosa, que tan bella, y pura
amaneció à ser Reyna de las flores?
pues

no

la dixe un favor se paro
al q.e vino pago, con dulce agrado la burla.

Ayuntamiento de Madrid

pues aunq armó de espinas sus colores,
defendida vivió, mas no segura.
A tu Deydad enigma sea no obscura,
dexandose vencer, porque no ignores,
que aunque armes tu hermosura de rigores,
no armarás de impossibles tu hermosura.
Si essa rosa gozarse no dexára,
en el boton donde nació muriera,
y en él pompa, y fragrancia malográra.
Rinde, pues, tu hermosura, y considera
quanto fuera rigor, que se ignorára
la edad de tu florida Primavera.
Dixe, y risueña pagó
con dulce apacible agrado
[illegible]: repetiros
no quiero, por no ser largo,
que à despecho de mis penas,
y à pesar de mis cuidados,
la seguí, su casa supe,
y su calidad; y quanto
yo puedo deciros, es
lo que vos en este caso:
habeis dicho, porque al fin,
papeles, dadivas, passos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
[illegible] son
de qualquier enamorado.
Solo en una cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estar triste vos,
y estar yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor grosseria hallo,
que dén tristeza favores,
que alegria; pues es claro,
que triste, y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y assi, yo alegre, y contento,
felíz, gozoso, y ufano
con los favores estoy
del bellissimo milagro
que adoro, del Sol que figo,
y la Deydad que idolatro.

Sale Hernando por una puerta, y por otra Mendoza con un azafate, y en él una vanda, y un tocado.

Hern. Ya queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto.
Mend. Ya el azafate está aquí
con la vanda, y el tocado.
Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.
Lis. Qué es esto? *Fel.* Un tocado es,
que la embio, porque estando
ayer con ella, me dió
una flor. *Lis.* Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.
Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.
Lis. Tu, Hernando, vente conmigo.
Fel. Donde vais? *Lis.* A ver si alcanzo
ocasion de ver mi dueño,
su calle, Felix passando.
Fel. Disculpado estaré yo
en no ir à acompañaros,
pues la misma ocupacion
à voces me está llamando.
Lis. A Dios pues. *Fel.* El Cielo os guarde.
Lis. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publico
el favor, el nombre callo. *Vase.*
Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio. *Vase.*

Salen Beatriz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.
Beat. Yo no te aconsejo ahora;
pero digote, señora,
que adviertas quan infelíz
será tu amor, si por dicha
algo llegasse à entender
tu padre. *Laur.* Pues qué he de hacer
si ya esta fue mi desdicha?
ya al principio resistí
constante; ya desprecié
firme al principio una fé;
si despues la agradecí,
culpa mi estrella atrevida;
pues siendo en un hombre el ser
culpa ingrato, en la muger
lo es ser agradecida.
Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discurso yo;
solo te digo, procures
que esto con recato sea,
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventures,

Don

Don Felix dentro de casa:
ya sabes que es mi señor
tan Estremeño de honor,
que aun sin saber lo que passa,
vive con recelos tales,
que es una copia, un traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.
Laur. Confiesso la condicion
yo de mi padre, y confiesso
tambien, Beatriz, el exceso
de mi tirana passion:
pero à cada inconveniente
mas, que discurro, sabrás
que es dar otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voráz, y tan activa,
que con suspiros se aviva,
y con llanto se alimenta:
pero ya que hemos llegado
à hablar en aqueste, ¿qué es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
à saberse, se sabrá
que he querido à un Caballero,
de quien ser esposa espero.
Beat. Concedo que lo será;
¿pero de qué lo has sabido
mas, que de decirlo él?
Laur. De que ya mi pecho fiel
lo ha escuchado, y lo ha creído:
y en esso no se dexára
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del semblante de la cara;
que la nobleza jamás
miente, luego se descubre.
Beat. Como esso Madrid encubre;
yo me rio de los mas. ——
Laur. ¿Quando empeñada me ves,
ries cuentos semejantes?
Beat. ¿No es mejor reírlos antes,
que no llorarlos despues?
Laur. Que llaman mira à essa puerta.
Beat. A ver quien llama saldré. *Vase.*
Laur. Y yo entre tanto diré
quanto estoy de amores muerta.
¿Qué genero de ardor es el que llego
oy à sentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco, abrasa tanto,
y abrasando tan mucho, arde tan ciego.
¿Qué genero de llanto es, sin sossiego,
este, q̃ à tanto incendio no da espanto?
pues al fuego apagar no puede el llãto,
ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no hay, no se da llama;
mas ay, que sin materia en el Abismo
una, y otra aprehensiõ es quien la inflama.
Luego cierto será este silogismo,
si fuego de aprehensiõ tiene quien ama,
amor, è Infierno todo es uno mismo.

Sale Beatriz con un azafate, y un pliego de cartas.

Beat. A nuestra puerta han llamado
à un tiempo dos; el primero
era, señora, un cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibí
de los dos, y embiélos luego,
para mi señor un pliego,
y un regalo para ti.
Laur. ¿Pues no dixeras que entrára
de Don Felix el criado?
Beat. ¿Si lo que trae ha dexado,
para qué? *Laur.* Hablarle gustára,
para saber donde queda
su señor; si no se ha ido,
dile que entre. *Beat.* ¿Has prevenido,
que venir mi señor pueda?
Laur. ¿Tanto se ha de detener?

Sale Mendoza.

Mend. Esperando essa licencia,
no hice de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. *Laur.* Di,
¿donde tu señor quedó?
Mend. En casa le dexé yo,
quando yo de ella salí:
mandóme que te traxera
essas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,
acepté la comission.

Sale Don Iñigo.

Iñig. Esperadme, Fabio, aquí,
presto escribiré. *Laur.* Ay de mi!
Beat. Mi señor. *Mend.* Qué confusion!
Laur. Beatriz, guarda esse azafate.
Beat. ¿Qué el azafate te assombre,
estando ahí tan grande un hombre,
como

Ayuntamiento de Madrid

como el mismo disparate
de hacerle entrar? *Iñig.* ¿Qué buscais
aquí, hidalgo? *Mend.* Yo he venido
à traer :: *Iñig.* ¿Qué habeis traído?
Beat. Esta carta. *Iñig.* Y qué esperais?
Mend. El porte. *Beat.* Es verdad, porque
yo dinero no tenia,
y entré por él. *Iñig.* ¿No podia
mas afuera esperar? *Laur.* ¿Qué
culpa tengo yo? *Mend.* Creí,
que me habia dicho que entrára
por él, que si no, esperára
en el portal. *Laur.* Ay de mi! *ap.*
Beat. Si mas le apura, infeliz *ap.*
soy. *Mend.* Yo espero gran castigo. *ap.*
Iñig. Porte un real, tomad amigo,
idos con Dios. *Dale el porte.*
Mend. O Beatriz,
no en vano por ti me muero. *Vase.*
Beat. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido
à pagar de su dinero.
Laur. De estraño susto salí. *ap.*
Iñig. La carta, de mi pesar
es quien me ha de assegurar
si es engaño, dice assi:
Lee. *La confianza que debo tener de vuestra amistad, me assegura las finezas que de ella puedo prometerme: Don Felix mi hijo está en essa Corte, assi por la assistencia de sus pretensiones, como por la ausencia de sus traveßuras. Suplicoos, me hagais merced de buscarle en la posada que dice el sobrescrito de essa carta, y ponerla en su mano; que porque va en ella un aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado.*

Don Diego de Toledo.

Por Dios, que estimo infinito
mi desengaño, y que esté
aquí Don Felix; veré
donde dice el sobrescrito.
Lee. *A D. Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de unas casas nuevas.*
Bien sé la posada, que es
frente de donde vivia.
Laur. ¿De qué es, señor, la alegria?
dame de ella parte, pues
tenerla por propria puedo.
Iñig. De Granada he recibido
aqueste pliego, que ha sido
de Don Diego de Toledo,
un Caballero de quien
en mis mocedades fuí
amigo, y à quien debí
la vida, y honor tambien
en ciertas adversidades,
de que el silencio sea Juez,
que se corre la vejéz
de escuchar sus mocedades.
Pideme que busque aquí
à un Don Felix de Toledo,
hijo suyo, à quien oy puedo
pagar lo que à él le debí:
y aunque me puedo acordar
de él muy poco, nada haré
en hallarle, porque fué
la posada en que ha de estar,
(segun dice el sobrescrito,)
frente de la misma casa
que dexé, esto es lo que passa.
Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva semejante,
por lo que à ti te ha alegrado.
Iñig. Solo siento que ocupado
me halle, para que al instante
no le busque; pero yo
presto escribiré. *Vase.*
Laur. Beatriz,
¿ves si mi amor es felíz,
pues desengaños me dió
adelantados de que
el ser Felix Caballero,
no lo hace el ser forastero?
Beat. Verdad quanto dixo fue.
Laur. Quien avisarle pudiera.
Beat. ¿Quien quieres tu que à avisarle
vaya, si ha de ir à buscarle
luego? que, si no, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto susto nos dió,
qué es lo que hemos de hacer?
Laur. Yo
ponermela he deseado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, estraña, y bella,
que es fuerza repare en ella
mi padre. *Beat.* Yo te daré
un arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hacía

otra

otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas.
Laur. Qué es?
Beat. Embiarsela à una amiga,
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
qué linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella;
sin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.
Laur. Y tu lo has dicho tan bien,
que assi se ha de executar:
à nuestra vecina Clara
la lleva, y di, que al instante
venga, (porque es importante,)
à visitarme, y repara
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hacer el descuido,
para que assi venga ella
al punto. *Beat.* Volando voy,
que para mentiras oy
predomina buena estrella.
Laur. De qué lo infieres? *Beat.* Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda.

Salen Lisardo, y Hernando.

Lis. Mil veces passo esta calle,
sin que logre mi esperanza
el ver à Clara. *Hern.* Es muy justo,
pues no mereces lograrla.
Lis. Cómo? *Hern.* Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle una,
y otra vez; entrate en casa,
y verásla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
ya espiró, y el desde afuera
es destreza poco usada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España.
Lis. Cómo me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda,
que de dia no atraviesse
los umbrales de su casa?
Hern. Pues de qué ahora te quexas,
si con condiciones amas?
Lis. De que dure tanto el dia.
Hern. No es una muger tapada
la que de su casa sale?
Lis. Sí. *Hern.* Qué haces?
Lis. Llegar à hablarla.
Hern. Para qué? *Lis.* Para saber
que es lo que hace Doña Clara.
Hern. Es decir tu amor à quien
no conoces. *Lis.* Bien reparas.

Sale Beat. Grande gusto es
ya Doña Clara industriada
queda de lo que ha de hacer,
sin ser preciso rogarla;
que decir por una amiga
una mentira, obra es santa,
porque nos depáre Amor
quien por nosotras lo haga.
Lis. Quien esta muger será?
Hern. Qué sé yo: alguna criada
de una amiga, una que quite
vello, una que mudas haga,
una que muela cacao,
una que destile aguas,
una que venda perfumes,
una que aderece enaguas,
una que rice guedexas,
una que eche las habas,
una que dineros lleve,
y una que recados trayga,
una: *Lis.* Calla, no profigas,
que ya siento que se vaya
sin conocerla. *Hern.* Aun bien, que
ha entrado en essotra casa
de mas abaxo, y vecina
de la misma Doña Clara;
y si quieres conocerla,
podrás, quando della salga.
Lis. Ya no es tiempo, porque sale
sola con una criada
Doña Clara de la suya,
y es fuerza llegar à hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor, con mantos, y Doña Clara trae puesta la vanda.

Leon. Donde vas? *Clar.* A visitar
à nuestra vecina Laura,
porque ahora me embió
à decir, que à verla vaya,
y que aquesta vanda lleve

Ayuntamiento de Madrid

puesta, solo para darla.
Lis. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vuestra casa
salís, mal podré, señora,
pensar que disculpa haya
de no iros sirviendo: ¡Cielos,
qué miro! ¿esta no es la vanda
que embió Don Felix?
Clar. Y yo,
Lisardo, cortesía tanta
os estimo. *Lis.* Sí, ella es,
que no pudiera tan rara
labor mentir. *Clar.* Mas mirad,
que no es razon ostentarla
en publicidad; à vér
voy à una amiga à esta casa
vecina, por esso salgo
oy tan poco acompañada:
quedaos aquí, porque no
os vean conmigo, pues basta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi casa
de noche, sin que de dia
demos que decir. *Lis.* Aunque haya
tan licito inconveniente
como vuestro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena estraña!)
ahora en mis penas, que nunca
segundo termino aguardan;
y para esto hasta la noche
es un siglo lo que falta,
y ya el dolor me habrá muerto
de haber visto:: *Clar.* Qué?
Lis. Essa vanda,
que puesta en el pecho, mas
le descubre, que le guarda,
pues descubre tus traiciones.
Clar. Yo, Lisardo, no sé nada
de lo que decís. *Lis.* ¿Pues quien
essa vanda te dió, ingrata?
Clar. Una amiga ahora. *Lis.* Detente,
que es disculpa muy usada;
pues para vuestras disculpas,
jamás una amiga falta.
Clar. Digo que me la embió.
Lis. Quien, antes que te la embiára,
me contó favores tuyos;
ya sé todo lo que passa,
ya sé que otro dueño tienes
coronado de esperanzas:
ya me ha dicho quanto está
admitido de ti. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.
Lis. No dudo, que bien sé que eres
mudable, engañosa, y falsa:
ap. ¿si à Don Felix quieres bien,
si dueño suyo te llamas,
si sus favores admites,
di, para qué à mi me engañas?
ap. Di. *Clar.* Lisardo, bueno está,
que si os dí licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digais tantas
locuras, y desatinos,
que ya los limites passan
de corteses galanteos,
y cuerdas desconfianzas.
¿Qué es aquesso de otro dueño,
otro amor, y otra esperanza?
Las mugeres como yo,
no aman, ò la vez que aman,
es para que su amor sea
caracter fixo del alma;
y aunque à los principios quise
dar satisfaciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunstancias;
ya por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hacer, que se agravia
ofendido mi respeto,
en imaginar que haya,
si satisfacion os doy,
delito sobre que cayga.
Si estais, Lisardo, enseñado
à mugeres, que se pagan
de essos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended à pedir zelos
con quexas mas cortesanas,
que no somos Damas todas,
aunque todas somos Damas.
Vanse Doña Clara, y Leonor.
Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara,
del gran Conde Claros hija,
y nieta de Claridiana,
bisnieta de Claridante,
y chozna de una Garnacha

clarís-

clariſſima de Venecia,
ſegun lo claro que habla.
Liſ. Qué es lo que paſſa por mi?
Hern. Lo que por qualquiera paſſa
el dia que una muger
el enojo deſembayna.
Liſ. Muerto eſtoy, entre mi, y Felix
cercado de dudas varias.
Hern. Cómo? *Liſ.* Como Felix dixo,
que tenia padre ſu Dama,
y eſta no le tiene. *Hern.* Eſſo
coſa es de poca importancia,
que bien puede una muger,
que à dos admite, y engaña,
con una madre en el cuerpo,
mentir un padre en el alma.
Liſ. Pudo la vanda ſer otra?
Hern. Pudo; pero muy eſtrañas
ſon las ſeñas. *Liſ.* Qué he de hacer
en tanta pena? *Hern.* Dexarla.
Salen Don Felix, y Mendoza.
Fel. Aqueſſo te ſucedió?
Mend. Yo pienſo que no eſcapára
de allí vivo, ſi no fuera
por Beatriz, y por la carta.
Fel. Liſardo, por eſtos barrios?
Liſ. Aqueſſo no os preguntára
yo à vos, que ya ſé que en ellos
teneis que hacer. *Fel.* Coſa es clara,
pues del Sol que adoro, es
oy breve Eſfera eſta caſa,
y à ella vengo, como à centro
donde mi vida deſcanſa:
en ella, Liſardo, eſtá
la Deydad à quien el alma
adora, y :: *Liſ.* Todo lo ſé;
y pueſto que amiſtad tanta
los dos profeſſamos, Felix,
hablemonos cara à cara;
que eſto de andar dos amigos
engañados de una Dama,
es bueno para que dure
entretenida una farſa,
mas no para que ſuceda.
Fel. Pues qué os turba? qué os eſpanta?
qué teneis? *Liſ.* Oy me dixiſteis
quanto vueſtro pecho ama
una hermoſura, de quien
favor vueſtro amor alcanza;
oy tambien os dixe yo,
que adoro una ſoberana
beldad, admitido della;
pues una miſma ſon ambas.
Fel. Qué decis? *Liſ.* Que la belleza
que buſcais en eſta caſa,
à quien la vanda embiaſteis,
y tiene pueſta la vanda,
es la miſma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña.
Fel. Ved lo que decis, Liſardo.
Mend. Hablad quedo, que de caſa
ſu padre ſale. *Fel.* Es la hija
deſte Caballero, Laura
vueſtra Dama? *Liſ.* Para mi
Clara, y no Laura, ſe llama:
para mi no tiene padre,
ſino un hermano, que falta
de Madrid, y en todo miente.
Sale Don Iñigo.
Iñig. Aunque de eſcribir me falta
un pliego, bolveré en dando
à eſte Don Felix la carta. *Vaſe.*
Fel. Mirad, Liſardo, que à veces
aun el miſmo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y luces varias.
Liſ. Vueſtra Dama no ha de eſtar
dentro deſta miſma caſa?
la vanda no la embiaſteis,
y tiene pueſta la vanda?
pues la miſma es que yo quiero.
Fel. Afirmais con veras tantas
vueſtros zelos, y mis zelos,
vueſtras anſias, y mis anſias,
que me hareis vencerlos; pero
no con la primera cauſa:
amigos ſomos los dos,
vos teneis una ventaja,
que es eſtar deſengañado,
dexad que lo miſmo haga
yo, y eſtándolo, luego
verémos que medio haya
para proceder los dos
con cordura, y con templanza,
finos con nueſtra amiſtad,
y ayroſos con nueſtra Dama.
Liſ. Decis bien. *Fel.* Allí eſperad,
mientras que yo ſubo à hablarla.
Liſ. Pues ſi es la que tiene pueſta,
como digo, vueſtra vanda,
es una miſma. *Fel.* A eſſo voy.
Liſ. En el portal os aguarda

Ayuntamiento de Madrid

con la reſpueſta mi pecho.
Mend. Y los dos, ſi aqueſto pára
en riña, qué hemos de hacer?
Hern. Qué? guardar una alianza.
Liſ. Idos à caſa, y en ella
eſperad. *Hern.* De buena gana.
Vanſe, y ſale Laura con la vanda puesta, Doña Clara, Beatriz, y Leonor.
Laur. Peſame, que hayas venido
à verme tan diſguſtada.
Clar. Si Beatriz no me dixera,
Laura, quanto te importaba
que delante de tu padre
vinieſſe à darte eſſa vanda,
como lo hice, no hubiera
ſalido en todo oy de caſa,
que no eſtoy buena.
Laur. Aunque eches
à la ſalud que te falta
la culpa, otra he preſumido
que es de tu pena la cauſa.
Clar. Si he de decir la verdad,
yo me eſtoy muriendo, Laura,
por eſcribir un papel,
que me deſahogue. *Laur.* Saca
la eſcribanía, Beatriz,
de eſſe tocador. *Clar.* Aguarda,
que mejor es que yo entre
à eſcribir: ¡en fin tyrana
paſſion, te ſales con todo?
veré ſi el pecho deſcanſa,
diciendole por eſcrito
lo miſmo que de palabra.
Vaſe.
Laur. Qué tiene tu ama, Leonor?
Leon. No ſé que tiene mi ama,
voy à ver ſi manda algo.
Vaſe.
Beat. Don Felix haſta eſſa ſala
ſe ha entrado.
Sale Don Felix.
Laur. Qué es eſto, Felix?
pues no miras, no reparas,
que à eſtas horas: : *Fel.* No, que ya,
ni miro, ni advierto nada.
Laur. Qué traes? *Fel.* Si ſé tus traiciones,
qué quieres, fiera, que trayga?
quedate à Dios, que no vine
mas, que à ver aqueſſa vanda
en tu cuello, para ver
quanto eres fingida, y falſa.
Laur. Pues eſta vanda tu miſmo
no me la embiaſte? *Fel.* Sí ingrata.
Laur. Pues qué te ofende? *Fel.* Traerla
Laur. Yo penſé que era eſtimarla
por tuya. *Fel.* Ya ſolo es mia
en que verdades me trata.
Laur. Qué verdades? *Fel.* Tus traiciones,
mira ſi ſon harto claras:
ya ſé que Liſardo es dueño
de tu amor, ya ſé que alcanza
tus favores, ſi lo ſon
los que no alivian, y agravian.
Laur. Qué dices, Felix? quien es
Liſardo? *Fel.* El galán que amas,
el que cuenta tus finezas,
y ya llora tus mudanzas.
Laur. Viven los Cielos, Don Felix,
que te engañas. *Fel.* Tu me engañas,
que él verdad me dice. *Laur.* Como
puede ſerlo, quien con tantas
traiciones oſa ofender
los atomos de mi fama?
Fel. Si quieres que él te lo diga
à ti miſma cara à cara,
sí hará, que tomar no habemos
él, ni yo mayor venganza
de ti, que es averiguar
tus traiciones. *Laur.* Pues qué aguardas?
Fel. Solo que él llegue haſta aquí,
yo le traeré. *Laur.* Cielos, ſalga
de tan grande laberinto.
Vaſe Don Felix, y ſalen Doña Clara, y Leonor.
Clar. Toma eſte papel, y à caſa
te vé, y ſi Liſardo fuere
à ella, daſele, y no ſalgas
por ahí, que mejor es *Vaſe Leonor.*
por eſſotra puerta: ¡Laura,
de qué lloras? *Laur.* De que ſoy
infelice, y deſdichada;
y mas en que ſea forzoſo
que tu ſepas mis deſgracias,
pues ya no puedo eſcuſarlo.
Salen Don Felix, y Liſardo.
Fel. Ahora verémos, Laura,
quien dice verdad: ¡Liſardo,
es la Dama de la vanda
la que me habeis dicho? *Liſ.* No,
que en mi vida ví eſta Dama.
Laur. Pues cómo habeis dicho, que
yo engaño vueſtra eſperanza?
Clar. Cielos, qué es eſto que eſcuchо?

Liſ. ¡Como los ojos ſe engañan!
Laur. Aunque baſta eſta diſculpa,
eſte caſtigo no baſta:
¿qué cauſa os dió eſſa oſadía?
Liſ. No puedo decir la cauſa,
ſin que licencia me dé
la ſeñora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
ví, ſeñora, aqueſſa vanda.
Fel. Sin decirla, la habeis dicho:
perdoname, hermoſa Laura,
mi temor. *Liſ.* Tu, Clara hermoſa,
mi necia deſconfianza.
Laur. De albricias del deſengaño,
te perdono ofenſa tanta.
Clar. Yo no, que aun dura en mi pecho
el:: *Sale Leonor.*
Leon. Señora? *Clar.* Qué hay?
Leon. Que en caſa
en eſte inſtante ſe apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi ſeñor tambien
la eſcalera ſube. *Fel.* Eſtraña
Dentro ruido.
confuſion! *Liſ.* ¿Qué hemos de hacer?
Clar. Yo eſtoy muerta.
Laur. Yo turbada.
Beat. Pues ni te turbes, ni mueras,
ſino atended à eſta traza;
los dos aquí os eſconded,
y las dos à eſſotra ſala
ſalid; tu di à mi ſeñor::
Laur. Qué? *Beat.* Que con Clara ſe vaya,
para que ſu hermano entienda
la viſita donde eſtaba;
y aſſi, podré yo entre tanto
darles lugar à que ſalgan.
Fel. Bien dice. *Beat.* Pues à eſconderos
los dos, y las dos, cobradas
del ſuſto, à engañar al viejo.
Liſ. Vamos, Don Felix.
Clar. Ven, Laura.
Beat. Sin mi los quatro no valen
ſus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendoza, y Hernando con una luz.

Hern. Mata eſſa luz, pues que ya
la del dia en caſa entra
con tal deſverguenza, que
no aguarda à pedir licencia.
Mend. Hernando, has viſto en tu vida
ſupercheria como eſta,
que nueſtros amos han hecho
con noſotros? *Hern.* Qué te quexas?
Mend. Qué me he de quexar? no baſta
que al amanecer no vengan
à acoſtarſe, y que veſtidos
haſta eſtas horas nos tengan
grullas de capa, y eſpada?
Hern. Pluguiera à Dios, eſſo fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acoſtarſe? *Hern.* Pues hubiera
coſa de mas guſto, que,
ſin tener uno pereza,
hallarſe cada mañana
veſtido? por qué hay paciencia
para diſpertar un hombre
en camiſa, y mirar llenas
todas ſus ſillas de alhajas,
que ha de acomodar por fuerza,
Reſuelveſe en que ha de ſer,
y por el jubon empieza;
ſaca una pierna, y por un
calzon de lienzo la entra:
y deſpues de haberla puſto
ſu eſcarpin, y ſu calceta,
y ſu media, y ſu zapato,
y ſu liga, à la tarea
de calceta, de eſcarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, ſacrificada
buelve à ſacar la otra pierna:
Item mas, otros calzones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla, que ſiempre
una eſtá floxa, otra aprieta;
con ſiete nudos, y ſiete
lazadas, ſiete agujetas
ſe ataca, tres, y tres, y una:
ya en calzas, y en jubon, llega
peyne, y eſcobilla, Jueces
del copete, y las guedexas;
lavaſe manos, y cara,
poneſe una vigotera,
y encaxaſe en cuello, y manos
una golilla, y dos bueltas,
una ropilla, una daga,
una pretina, y tras ella,
eſpada, capa, y ſombrero:

y

Ayuntamiento de Madrid

y para què es toda esta
cafila de alhajas ? para
quitarselas , con la mesma
orden à la noche ; y hay
quien dormir vestido sienta,
ahorrando el dormir vestido,
impertinencias ?
Mend. Dexa locuras, y dime,
si habrá parado en pendencia
el sucesso de la vanda ?
Hern. Aun bien , que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden , Mendoza,
de que hiciessemos ausencia
de la casa , y de la calle.
Mend. Quanto valgo , y tengo diera
por saber en qué ha parado.
Hern. Ya lo sabrás, que ya llegan
juntos los dos : es buena hora
de venir à casa esta ?
Salen Lisardo , y Don Felix.
Fel. Si es buena , ò mala , no habemos
de darte , Hernando , la cuenta.
Hern. Mala noche, y parir riña ?
Mend. Calla , Hernando.
Fel. Habrá paciencia,
Lisardo , que me consuele
en confusion como esta ?
Lis. Ello fue cosa imposible
el prevenir , que bolviera
de llevar à Doña Clara
el padre con tanta priessa,
que no pudieramos , Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
sazon hablando. *Fel.* Beatriz
me tuvo, diciendo , que era
justo avisarme de que
su amo por la estafeta
habia tenido un pliego;
y antes que mas me dixera,
sentimos la voz, de suerte,
que sin que el caso supiera,
à que me detuvo , hubimos
de ocasionar la sospecha
de su padre. *Lis.* Ella no es grande,
pues solo nos vió à la puerta
de la calle , y no del quarto.
Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible , no importára;
mas aunque tan leve sea
la ocasion , temo que Laura
un grande disgusto tenga.
Lis. Si esso nos tuvo en la calle
toda la noche , y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruído alguno , bien pudiera
tanto silencio quietaros.
Fel. No es possible. *Lis.* Lo que de esta
pesadumbre saco yo,
es, sentir tanto la vuestra,
que no me dexa lugar
para que la mia sienta.
Fel. Pues qué pesadumbre vos
teneis ? *Lis.* Pareceos pequeña
haber venido un hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocasiones de ver
à Clara ? *Fel.* Si bien se acuerda
mi memoria , la criada
que entró tan turbada , y muerta
à decir que habia venido,
de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa , que en Granada estaba
en el pleyto de una herencia.
Fel. Cómo se llama ? quizás
le conoceré. *Lis.* Aunque quiera
decirroslo , no lo sé,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia un hermano.
Hern. En toda una noche entera
no habeis tenido lugar
de hablar , que con tanta flema
os poneis à hablar ahora?
no fuera mejor :: *Fel.* No fuera;
dexanos, Hernando. *Hern.* Sabes
lo que iba à decir ? *Lis.* Que sea
lo que fuere , es necedad.
Hern. Yo niego la consequencia,
pues es :: *Lis.* Qué ?
Hern. Que os acosteis.
Fel. Ningun descanso me espera;
descansad, Lisardo , vos,
que yo doy luego la buelta.
Lis. Donde vais ? *Fel.* Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,
que eslabonando pesares,
unos tras otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre , y creo que vengan

Ayuntamiento de Madrid

en pliego de un hombre, que es
de Granada; assi quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.
Lis. Id con Dios.
Fél. Vamos, Mendoza. *Vanse.*
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
qué ha sido esto. *Lis.* Nada ha sido;
pero quien ama se altera
de poco: quando subimos
los dos à saber si era
Clara à quien habia embiado
la vanda que tenia puesta,
vimos que habia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estabamos, quando
dos criadas juntas entran;
una à decir, que el hermano
de Clara à aquella hora mesma
de Granada habia venido;
y otra à decir, que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazóse, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose de esta manera;
pero como están las casas
de Clara, y Laura tan cerca,
y él no debió de hacer mas
que llevarla hasta la puerta,
en un instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oir no sé qué, que Beatriz
le decia, ya por ella
el viejo subia, y hubo
de dar con los dos, por fuerza:
quien va? dixo; respondimos:
gente de paz: pues qué intentan
aquí? replicó; yo entonces
le dixe: es la casa esta,
señor, donde un Caballero
en este instante se apea?
no es aquesta, respondió,
dando voces que traxeran
luz, que habia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
tan brioso tras nosotros,
que por no hacerlo pendencia,
hubimos de retirarnos,
dando à la calle la buelta.
Siguiónos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que recelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,
hasta que el Sol nos echó
de sus umbrales. *Hern.* Espera,
que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lis. En casa? sí; vive Dios,
él es; quanto va que llega
à haber sabido que Felix
el de anoche fue, è intenta,
ò tomar satisfaciones,
ò darle prudentes quexas?
Hern. Quien le habrá dicho que él fue,
viendole à obscuras? *Lis.* Qué necia
duda es aquesta? sabiendo
que hay criadas que lo sepan.
Hern. Quizá buscará otra cosa.
Lis. Puede ser. *Hern.* Hasta aquí se entra.
Sale Don Iñigo.
Iñig. Aunque las sombras de anoche
con tal cuydado me tengan,
han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era.
Lis. Que le he conocido habré
de dissimular por fuerza:
Caballero, qué mandais?
Iñig. Si sois vos, saber quisiera:
Lis. Quien? *Iñig.* Don Felix de Toledo.
Lis. No fue vana mi sospecha. *ap.*
Hern. De todo viene informado. *ap.*
Lis. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *ap.*
no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix; haga
mi amistad una fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix un disgusto;
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aquí se lo ofrezca,
le

le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuidado.
Iñig. ¿No merezco mas respuesta?
Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que à ello me fuerzan,
el decir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
Don Felix *Hern.* ¿Señor, qué intentas?
Lis. Deshacer una desdicha.
Hern. Mas parece que es hacerla.
Iñig. Corrido estoy, que no hayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarria,
Don Felix, que la voz vuestra:
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa;
y ahora dadme los brazos,
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.
Hern. ¿Què historia es esta? *ap.*
¿quando pensé què al nombrarse,
una [illegible] le diera, [illegible]
tan cariñoso le abraza?
Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy de espacio.
Lis. Sentaos vos, y ahora sepa
quien tanta merced me hace.
Iñig. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,
aun mas que la suya mesma,
por muchas obligaciones
que tiene à la sangre vuestra.
Hern. Suegro de paz es, no es poco,
quando son suegros de guerra
todos quantos hay. *Lis.* El tiene
gran valor, ò gran prudencia. *ap.*
Iñig. Don Iñigo soy de Lara,
para serviros; apenas
estas cartas recibí
ayer, quando con presteza
vine à esta posada, no
tuve dicha de que en ella
os hallasse; y assi, vengo
tan de mañana à traerlas:
de vuestro padre, Don Felix,
son, en la mia me ordena
que os busque, y os dé este pliego,
que importa la diligencia
de un aviso que en èl viene;
leedle. *Hern.* Señor, no le leas,
que esto de dar una carta,
y una estocada con ella,
es treta usada, y el viejo
es zayno.
Lis. Fuerza es leerla,
ya empeñado en que soy Felix:
leo, pues me dais licencia.
Lee. *El señor Don Iñigo de Lara, que pondrá esta en vuestras manos, es à quien mi vida confiessa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de su amistad hasta ahora, por no tener certeza de que estuviesse en essa Corte; pero habiendome informado de que reside en ella, os escribo por su orden, assi por el riesgo que puede tener vuestro nombre en los sobrescritos, como por la seguridad de que lleguen à vuestras manos. Aquel Caballero convaleció ya de sus heridas, salió con su pleyto, y va à essa Corte; y assi, en qualquier estado que estén vuestras pretensiones, dexadlas, y bolveos à Granada.*
Dios os guarde.
Iñig. Quanto aì el señor Don Diego
encarece las finezas
de mi amistad, es un breve
rasgo, una linea pequeña
de lo que debo acudir
à serviros. *Lis.* Bien lo muestra
el cuidado; Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviso, que no dudo
de quanta importancia sea.
Iñig. ¿Pues qué fue aquesto?
Lis. Un pesar,
que me obligó à hacer ausencia
de Granada. *Iñig.* No me espanta
mocedades como essas,
por ellas passamos todos:
yo me acuerdo que en las nuestras
vuestro padre, y yo salímos
de cierta honrada pendencia
muy ayrosos: qué valiente,
galán, y entendido era!
Lis. Vos le haceis merced.
Sale D. Fel. Lisardo,

Ayuntamiento de Madrid

buſcandoos buelvo con nueva
peſadumbre: mas qué miro! ap.
Don Iñigo aquí? qué intenta?
Liſ. Pues perdonad, y un inſtante
eſperad. *Fel.* Que os obedezca
es juſto: qué es eſto, Hernando?
Hern. Pues hay alguien que lo ſepa?
Iñig. ¿Cómo aqueſte Caballero,
qué tan deslumbrado entra,
os llama Liſardo? *Liſ.* Como
el diſguſto de mi auſencia
me obligó à mudar el nombre
por el rieſgo que pudiera
tener el ſer conocido,
y eſta fue la cauſa meſma
porque dudé antes de ahora
decirle. *Iñig.* Prevencion cuerda;
mas ya que eſſa prevencion
tuviſteis ¿cómo en aqueſta
poſada viniendo yo
ayer à veros en ella,
preguntando por Don Felix?
Fel. Qué mandais? *Hern.* Detente, eſpera,
que hay otro Don Felix ya.
Iñig. Me dixeron, que eſte era
vueſtro quarto? *Liſ.* Como aunque
quiſe que no ſe ſupiera,
no lo pude conſeguir,
que perſonas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshicieron la advertencia:
y aſſi, Felix, y Liſardo
me llaman à un tiempo en eſta
poſada, y yo no he querido,
por no engendrar mas ſoſpecha,
advertirles que me nieguen
à nadie que à vérme venga.
Fel. Qué ſecreto es eſte, Hernando?
Hern. El demonio que lo entienda.
Iñig. Con todo eſſo es gran deſcuido
el vivir de eſſa manera;
y mas ahora teniendo
de vueſtro enemigo nuevas.
Liſ. Yo procuraré guardarme.
Iñig. Sabe Dios quanto me peſa
de no poder ofreceros
mi caſa, para que de ella
vais deſde luego à ſerviros;
pero dilatarlo es fuerza,
ſeñor, haſta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego habeis de ir à honrarla:
y ahora, porque no quiſiera
que eſſe Caballero eſpere,
quedad con Dios. *Liſ.* Mi defenſa
no os ponga en tanto cuidado;
pues baſta que yo merezca
ſaber donde os he de hallar,
para que os pague eſta deuda.
Iñig. Yo vivo, porque ſepais,
para quanto ſe os ofrezca,
donde teneis un criado,
en la calle de las Huertas.
Liſ. Para acudir à ſerviros,
uſaré de eſſa licencia.
Iñig. Quedad con Dios. *Liſ.* El os guarde.
Iñig. Qué brio! qué gentileza!
de ſu padre es un retrato. *Vaſe.*
Fel. Liſardo, por Dios, que ſepa
de eſta novedad la cauſa:
¿qué es eſto? *Liſ.* Todo ſe encierra
en que hay amigos que matan,
por ignorancia, con buena
intencion; y yo os he muerto
oy, Don Felix, por tenerla.
Fel. Cómo? *Liſ.* Tomad eſſa carta
de vueſtro padre, y en ella
vereis la amiſtad que tiene
con Don Iñigo; à traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntó, entrando en ſoſpecha
de que os buſcaba quexoſo
por ſatisfacer la ofenſa,
creyendo, que por alguna
de ſus criadas hubiera
ſabido el nombre, por dar
à vueſtro amor franca puerta,
quebrandoſe en mi el enojo,
fingí vueſtro nombre, en prueba
de mi amiſtad, eſcuſandoos,
ò el aviſo, ò la pendencia.
Fel. Bien decís, Liſardo, que
ha ſido accion como eſta
matar con buena intencion,
pues me quitaſteis que ſea
hueſped dichoſo de Laura,
à quien adoro. *Liſ.* Paciencia,
y perſuadiros à que
fue yerro de mi fineza.
Fel. Eſta, ſin duda, es la carta,
de que quiſo Laura bella
anoche aviſarme. *Liſ.* Y no

Ayuntamiento de Madrid

en esso el disgusto cessa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que ya vuestro enemigo
viene à Madrid. *Fel.* Aunque venga
à solo darme la muerte,
no podrá, pues de manera
me tienen muerto mis ansias,
que será inutil la ofensa:
venid, Lisardo, conmigo,
verémos como se pueda
aquesto emendar, porque
quiero tambien daros cuenta
de un papel que me ha embiado
Laura, en que dice, la vea
esta tarde, porque importa
su vida, y honor, que sepa
el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de qué manera
en su casa habeis de entrar?
Fel. Pues ella lo dice, ella
lo habrá mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *Fel.* Quando lo sea,
qué importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga? *Vanse.*

Salen Doña Clara, y Don Antonio.

Ant. Haz oy esto por mi, hermana.
Clar. Qué imposible cosa hubiera,
que por ti mi amor no hiciera?
pero es tu esperanza vana.
Ant. Cómo? *Clar.* Como es tan tyrana
de Laura la condicion,
tan libre la presumpcion,
tan altiva la estrañeza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion,
que temo, que tu cuidado
desayrado ha de quedar.
Ant. Nunca un hombre, por amar,
quedar puede desayrado;
pues el que mas despreciado
llora uno, y otro desdén,
mas olvidado de quien
mas adora, en duelo tal,
no es possible quedar mal,
pues queda queriendo bien.
Demás de que nada ha habido
de tan grave rebeldia,
que à la industria, ò la porfia
no se haya dado à partido:
nace el marmol escondido
de un monte, y no está seguro
del fincél; de un centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
baxo bronce, y marmol duro:
Nace el oro, hijo del Sol,
en la mas oculta mina,
y à una experiencia divina
le hace tratable el crisol:
Emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo à sì tan semejante,
que no se dexa labrar,
hasta que viene à costar
un diamante otro diamante:
Y quieres que un temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de un fincél,
lo prolixo de un buril,
y del crisol lo sutil,
del diamante lo constante?
no, que mi amor arrogante
marmol, jaspe, oro, arrebol,
ha de ablandar al crisol,
fincél, buril, y diamante.
Clar. Notable estremo de amor
el tuyo es, ayer veniste,
esta mañana la viste,
y ya con tanto rigor
la vecindad de su ardor
te abrasa? si ya no fuesse
aspirar à que se hiciesse
por ti el tono que decia:
Junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vecindad
se atreviesse à su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de sus rayos ardientes,
y que amor los accidentes,
trocando à nuestras passiones,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que
me ausentasse, la serví,
de su padre amigo fuí,
y à entrambos los visité,
ausente la idolatré
en el Sol, que como él

à un

á un laurél adoró fiel,
y yo á una Laura, creía
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurél.
Confiesso que despreciado
siempre viví de su amor,
y que la amé con temor,
porque no hay mas triste estado,
que el de un pobre enamorado:
mas ya que en favor ha sido
el pleyto, con que he salido,
es justo que el suyo aguarde,
porque no hay rico cobarde,
como no hay pobre atrevido.
Y assi, viendo que podré
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedirsela, mal haré
en malograr tanta fé;
si bien, obligarla quiero
antes. *Clar.* Haces bien, si infiero
quan necio en el Mundo es
quien osa gozar despues,
lo que no agradó primero;
pero dexame admirar,
que una ausencia, y una herida,
que á lo ultimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastassen. *Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en él me hablas, no tendré,
en ira el alma ocupada,
gusto para hablar en nada,
hasta que vengado esté.
Clar. Pues hablemos en tu amor,
si aquesto te da disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error:
¿qué podré hacer en favor
de tu pena? *Ant.* Visitar
oy á Laura, con que entrar
podré, buscandote, y ver
su beldad. *Clar.* Si la ví ayer,
cómo oy tengo de tornar
á verla? *Ant.* Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpádo.
Clar. Esso haré de mejor gana,
dila que yo he de ir mañana
á dar cierto parabien;
y assi, que me preste es bien
sus joyas, y que no embio
criado, porque no me fio
de uno, que es nuevo.
Ant. Está bien,
quedate con Dios, que ya
muero por llegar á vella:
ay, Laura divina, y bella,
una esperanza me da,
qué bien merecida está
de tanto amar, y sentir! *Vase.*
Clar. Aunque debiera advertir
á mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarselo á decir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que esso ha de ser
quando ya callar no pueda;
si bien, siento que conceda
con tanta seguridad
á Laura su libertad,
sabiendo yo, que ella adora
otro amante: ò quanto ignora
rendida una voluntad!
Pues si assi ha compadecido
galán, que ignorando está
que otro admitido es, qué hará
galàn que lo haya sabido,
y enamorado, y rendído
passa por sus desconsuelos?
pero mal he dicho, Cielos,
que lastima no merece
galán tan vil, que se ofrece
voluntarioso á sus zelos.
Sale Leonor.
Leon. Al tiempo que ya de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle passa.
Clar. Leonor, el pecho se abrasa
por hablarle; y pues que va
mi hermano donde estará
divertido, hablarle aguardo,
haz una seña á Lisardo,
dile que suba. *Leon.* Será
aventurarte, señora.
Clar. Pues qué querias que amára
yo, si nada aventurára?
y supuesto que es ahora
buena ocasion, vé, Leonor,
dile que entre: corazon,

no temas, que no es razon,
si amor te llega à valer,
porque ser Dios, y temer,
implica contradicion.

Salen Laura, Beatriz, y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre estaría,
Don Felix, todo el dia
en un negocio, he dado
lugar à que esta tarde
entres aquí, q̃ amor nunca es cobarde.

Fel. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
à verte vengo, Laura;
con mi peligro tu temor restaura.

Laur. Beatriz, desde essa puerta,
pues no ha de estar cerrada,
de una seña avisada
está, por si alguien viene.

Beat. Yo estoy muerta! *Vase.*

Laur. Tantas penas me ofrece
à un tiempo mi fortuna,
que atenta à cada una,
no sé por qual empiece.

Laur. Pues que mi padre quien tu eres
sabe, y de tu nobleza
está tan informado,
que no dudo que ya te haya buscado
para darte unas cartas de fineza,
que era lo que decia
Beatriz anoche, quando ya él bolvia:
declarate con él, que declarado
una vez, trataremos,
sin que sean tan costosos los estremos,
de los medios, quedando assegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

Fel. Dices bien, y mil veces
agradezco el partido que me ofreces:
la causa, Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
será porque primero es importante,
porque él se satisfaga
de quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mi! pues qué engaño
puede haber en quien eres?

Fel. No te assustes, ni alteres,
que bien facil es, Laura, el desengaño.

Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.

Fel. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas que son perlas, y flores;
pues Mayo, y Sol, al verlas,
uno las hace flores, y otro perlas:
no ha de costar caro
lo que tu me pidieres;
dime, pues, lo que quieres,
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente ahora
el que hayas de decirmelo, señora,
que aun una vez quisiera,
que el verte obedecida no costára.
O, quien adivinára!
Quien Astrologo fuera!
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclipse de los ojos.

Laur. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de uno, y otro cuidado,
si es verdad que me quieres.

Fel. Qual es?

Laur. ¿Pues dime, tu no has ſido
para quien unas cartas han venido?
Fel. Sí, hermoſa Laura mia.
Laur. ¿Y ya no te ha buſcado?
Fel. En mi poſada ha eſtado,
amaneciendo en ella con el dia.
Laur. ¿Pues qué engaño en quien eres haber puede?
Fel. Oye, y ſabrásle.
Laur. Un mal à otro ſucede.
Fel. Buſcandome:— *Sale Beatriz.*
Beat. Señora? *Laur.* Qué hay, Beatriz?
Beat. Que à la puerta llega ahora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dice que conviene
hablarte, que à un recado ſuyo viene.
Laur. Di que mi padre no eſtá en caſa.
Beat. En vano
ſerá, que ya haſta eſta
ſala ſe entró, ſin eſperar reſpueſta.
Laur. Don Felix, no te vea.
Fel. No entre, y no me verá, que quien no ſea
tu padre, Laura, à mi no ha de obligarme
oy à eſconderme de él, ni à retirarme.
Laur. ¿Pues mi honor no te debe
mas atencion?
Fel. El miſmo à eſto me mueve,
que tu honor es el mio.
Laur. Que he de deberte eſta fineza fio:
entrate à eſſe apoſento,
yo le deſpediré luego al momento.
Beat. Ved, que entra.
Laur. Haz por mi eſto. *Fel.* O dulce encanto
del hombre! qué no puede vueſtro llanto!
Eſcondeſe Don Felix, y ſale Don Antonio.
Ant. Sin licencia, ſeñora,
de un recado que ahora
me dió mi hermana, à entrar aquí no oſára.
Laur. Qué manda la ſeñora Doña Clara
me decid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no conſiente,
que en viſita os reciba,
no eſtando aquí mi padre. *Ant.* Tan eſquiva
como os dexé os he hallado.
Beat. ¿Mas que el recado pone à mal recado
aqueſte Caballero?
Laur. Solo à lo que venís es lo que eſpero.
Sale Don Felix al paño, y repara en Don Antonio.
Fel. Cielos, qué es lo que miro!
él es, con nueva cauſa ya me admiro
de mi ſuceſſo. *Laur.* Qué mandais?
Ant. Mi hermana

un

Ayuntamiento de Madrid

un parabien que dar tiene mañana;
y por ir mas gallarda, hermosa, y rica,
que la deis vuestras joyas os suplica,
para lucir con ellas,
que al fin joyas del Sol, serán Estrellas.
Laur. ¿Un criado no habia
que traxera el recado? *Ant.* No le embia,
señora, con criado,
que de uno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
está, ~~tanto interés.~~ *Laur.* Pues si esso passa,
¿por aquessa ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandára,
que algun criado mio las llevára?
Ant. Si habia de venir un criado suyo,
ò ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aquí viniesse,
para que como vuestro allá bolviesse;
pues claramente muestro,
que lo fuí suyo para serlo vuestro.
Laur. Solo ahora le faltaba à mi cuidado,
que este me hablasse en el amor passado.
Fel. Solo ahora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.
Laur. Beatriz, saca al instante
de aquesse tocador las joyas mias.
Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo será de luz cada diamante.
Laur. Qué aguardas? *Beat.* Voy volando.
Entra Beatriz adonde está Don Felix.
Ant. No la deis tanta prisa, que esperando
mas contento estaré. *Laur.* Conviene esto,
que venga presto, porque os vais vos presto.
Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la está contando el tiempo,
mal haré en desperdiciarle,
que fuera ignorante, ò necio,
el que un momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo
à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.
Laur. Cielos, qué es esto que oygo?
Fel. Qué es esto que escucho, Cielos?
Ant. Bien os acordareis Laura,
de quan rendido mi afecto
os adoró, y:: *Laur.* No digais
mas, que de nada me acuerdo,
fino de que un tiempo fuisteis.
Fel. Oygamos que fue. *Laur.* El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.
Fel. Esso si. *Ant.* Y esso es lo mismo
que yo iba à decir, que atento
à tantos agravios, quise
haceros memoria de ellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.
A la puerta Beatriz, y Don Felix.
Fel. Quien tendrá paciencia para
escuchar, que esté diciendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios. *Quiere salir.*
Beat.

Ayuntamiento de Madrid

Beat. ¿Señor, qué haces?
Fel. Beatriz, suelta. *Beat.* Estate quedo,
que ya yo saco las joyas,
con que se irá. *Ant.* ¿Qué es aquello?
Laur. Ay de mi! *Beat.* Yo, que en la puerta
tropecé de este aposento:
ya están las joyas aquí.
Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteis,
veislas aquí, è idos luego,
señor Don Antonio. *Ant.* Yo
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oygais primero,
que no solo à aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
de qué servirá el decirlo?
Ant. De cumplir yo con mi afecto.
Laur. Hacedme merced de iros.
Fel. Ya que le dé Laura siento
prisa: si será porque
no descubra algun secreto?
Ant. En diciendo de una vez,
Laura, todo quanto siento.
Laur. Decid pues, que no podeis
decir mas, que os aborrezco.
Ant. Yo, hermosa Laura, jamás
tener pude atrevimiento
de miraros, sino es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufrí
iras, y desdenes vuestros.
Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque un pobre,
homicida es de sí mesmo.
Para alentarme à serviros,
no, señora, à mereceros,
con un noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoos, que no os pido
licencia, que no la espero,
para pediros, señora,
à vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
de esta esperanza que tengo,
porque me trateis con mas
rigores, pues todos ellos
serán honras de un marido,
si son de un galán desprecios.
Fel. Ya para oir mas, no hay
ni valor, ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderá,
señor Don Antonio, à esso,
quando vos le hableis; y yo,
quando él lo diga: ahora os ruego,
que aquestas joyas tomeis,
y os vais con Dios. *Ant.* Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,
que es joya de cristal pienso;
y assi, pues tomo las joyas,
tambien podré::
Al ir à tomarle la mano, sale D. Felix.
Fel. Deteneos,
que essa mano, ni tomada,
ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos,
muerta estoy!
Ant. Qué es lo que miro?
de que vos seais me huelgo
quien lo estorve, por tomar
ambas venganzas à un tiempo.
Beat. Muertes de hombres ha de haber.
Fel. Si vos por el lance nuestro,
ocasion para matarme
teneis, yo tambien la tengo;
vos, porque yo os dí una herida;
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo, con mayor causa,
me reporto, haced lo mesmo,
que el estrado de una Dama
no es campaña para el duelo.
Ant. Decís bien, fuera salgamos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
nos veamos. *Fel.* Ya os sigo yo.
Laur. Mirad. *Dentro Don Iñigo.*
Iñig. Cómo está aquí abierto?
Beat. No lo dixe yo, que haria
diez aqueste padre nuestro?
Laur. Llenóse el numero (ay triste!)
de mis penas, y tormentos:
Caballeros, pues lo sois,
y en los que son Caballeros
antes que todo es la Dama,
ved mi peligro. *Los 2.* Sí harémos.
Fel. Por su honor, y por su vida
aquí à retirarme buelvo:
valeos vos de la disculpa
de essas joyas, que al momento
que

Ayuntamiento de Madrid

que él se asegure, saldré
à la calle.
Escondese, y sale Don Iñigo.
Iñig. Pues qué es esto,
señor Don Antonio? aquí
qué mandais?
Ant. Paciencia, Cielos, *ap.*
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
A pedir aquestas joyas
de parte: *Laur.* Yo estoy muriendo.
Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Laur.* Y à esse efecto
las sacaba ahora Beatriz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en un
parabien de cumplimiento.
Ant. Por no haber criado en casa,
vine yo. *Iñig.* Mucho me alegro
de que en la mia haya cosa
con que serviros. *Ant.* El Cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues de esta casa llevo
mas que vine à pedir, dadme
licencia ya. *Iñig.* Deteneos,
y esperad à que una luz
saquen, que va anocheciendo:
Beatriz, trae luces. *Beat.* Aquí
están. *Saca una luz.*
Ant. Donde vais? *Iñig.* Sirviendoos.
Ant. Quedaos, señor. *Iñig.* Esto es justo.
Ant. Por no porfiar, lo consiento.
Iñig. La escalera es por aqui.
Ant. Iré à mi casa corriendo
por broquel, y espada *ap.*
y à dos venganzas atento,
le mataré, quando salga. *Vanse.*
Laur. Don Felix, qué es lo que has hecho?
Fel. Lo que tuve obligacion;
porque me debieras menos
en que callára, que no
en que me arriesgára, viendo
que à tu mano se atrevia.
Laur. Tu temeridad me ha muerto.
Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le pasé, Astrologo entonces,
por sacarte de allá dentro.
Laur. Solo me faltaba ahora
el que me pidiesses zelos.
Fel. No pediré, porque solo
pedirán mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y à Beatriz digas, que luego
me saque de aquí, porque ::
Sale Beatriz.
Beat. Buena hacienda habemos hecho:
no ha quedado puerta en casa,
que no esté cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.
Fel. Yo he de salir, vive el Cielo, *ya*
aunque por un balcon sea.
Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.
Iñig. Corazon, disimulemos
el disgusto que me ha dado
haber hallado aquí dentro
à Don Antonio, pues son
las joyas disculpa de ello,
que no lo han de llevar todo
hasta al fin mis sentimientos.
Laur. Muerta estoy! *apart.*
Iñig. Laura? *Laur.* Señor?
Iñig. Un grande cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte un consejo.
Laur. Consejo à mi tu prudencia?
Iñig. Tanto fio de tu ingenio:
ya te dixe, que tenido
habia de Granada un pliego,
con una carta, que viene
à un Don Felix de Toledo.
Laur. Sí señor. *Iñig.* Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es possible: fuí, y hablèle
en su posada, y leyendo
la carta, que le llevé,
tenia un aviso, que presto
vendria aquí un su enemigo;
y à mi obligacion atento,
le quisiera asegurar
la vida, que te prometo,
que debo à su padre quanto
sér, honor, y vida tengo:
y él lo merece, porque
es el mejor Caballero,
que en toda mi vida he hablado:
qué gala! qué entendimiento!
Laur. Qué bien suena à quien bien quiere
la alabanza de su dueño! *ap.*
Fel. Qué infeliz fuí, pues Lisardo
me ganó todo este afecto!
Iñig. No le he ofrecido mi casa,

por

Ayuntamiento de Madrid

por hablarte à ti primero,
que eres el inconveniente,
y tú [illegible] el remedio.
Laur. Pues qué inconveniente yo
puedo ser, si tu eres dueño
de todo? venga, señor,
à casa esse Caballero,
que yo le serviré. *Iñig.* O quanto
essa obediencia agradezco!
pero mira, él no ha de verte;
que lo que rogarte quiero,
es, que tu à estar te reduzgas
en mi quarto; y componiendo
esta sala, que se mande
por otro recibimiento,
le diré que venga à ella;
pues por aqueste aposento
puerta se le puede dar
à la escalera; entra dentro,
verás donde se ha de abrir.
Fel. Llegó mi pena à su estremo.
Beat. Dimos al traste con todo.
Quiere entrar, y detienele Laur.
Laur. Detente, que ya yo entiendo
lo que me quieres decir,
y ahora es escusado el verlo:
Trae à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me vea [illegible] entonces
mas que ahora me está oyendo.
Iñig. Assi lo creo de ti:
vén conmigo, porque hablemos
como se ha de disponer
aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,
salga yo bien desta noche,
que lo demás no lo temo,
si Felix viene à ser huesped
de mi casa, y de mi pecho.
Fel. Cé, Beatriz, pues tu señor
va à su quarto, di si puedo
salir ya. *Beat.* Pues no has oído
que cerró las puertas? pero
à un traydor dos alevosos;
quiero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo
que le metas los dos dedos
detrás de la cerradura,
y el pestillo tires luego;
porque no muerde en las guardas,
ò muerde poco, que es viejo:
yo lo sé, pues yo lo digo.
Fel. El aviso te agradezco.
Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confiesso,
diera por verte en la calle
ya, quanto tengo, y no tengo:
Vén conmigo, y por si haces
tu algun ruído, al mismo tiempo
cerraré yo essas ventanas.
Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrá decir mi honor,
que pude salir mas presto.
Beat. Baxa delante. *Vanse.*

Salen à una ventana en lo alto Doña Clara, y Lisardo.

Clar. Lisardo,
esto has de hacer. *Lis.* Yo no tengo
de dexarte en riesgo à ti,
por assegurar mi riesgo.
Clar. Aquí no hay otro mayor,
que el hallarte à ti aquí dentro
mi hermano, que como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda;
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le dió el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
qué desengaño mas cierto,
que no hallar en ella nadie?
Y assi, llorando te ruego,
que por aquesta ventana,
que de Doña Laura à un huerto
cae, te arrojes, pues sin ti,
yo libre, y segura quedo,
y tu allá podrás hallar
muchas disculpas. *Lis.* No es esso
lo que reparo, (que yo
soy quien siempre importa menos,)
sino el no dexarte, que
si te sucediesse luego
una desdicha, seria
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.

D *Clar.*

Ayuntamiento de Madrid

Clar. Si tu te vas nada temo.
Liſ. Yo lo haré, aunque à mi peſar.
Echaſe él por la ventana, y cierra ella.
Clar. Y yo la ventana cierro,
que eſtando, Liſardo, fuera,
no hay que temer.
Dentro Don Iñigo.
Iñig. Qué es aquello?
Suena dentro ruído, y ſale Liſardo.
Liſ. Ya me han ſentido.
Dentro Laura. Señor,
detente. *Iñig.* Ola, acudid preſto
todos. *Liſ.* De algo ſervirá
de Felix el fingimiento,
pues diſculpandome yo
con decir que vine huyendo
de la Juſticia, hallaré
en Don Iñigo remedio:
mas cómo no ſé la caſa,
no ſé por donde mas preſto
dé con él; puerta es aqueſta,
entraré por aquí dentro.
Eſcondeſe donde eſtaba Don Felix, y ſale Don Iñigo con la eſpada deſnuda, Laura deteniendole, y Criados con luces, y eſpadas deſnudas.
Laur. Mira, ſeñor. *Iñig.* Suelta, Laura,
ver toda la caſa tengo.
Sale Beatriz por otra puerta.
Beat. Si ya no hubiera ſalido
Felix, hubieramos hecho
linda necedad: ò quien
aviſára à Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen. *Iñig.* Recorriendo
id toda la caſa. *Laur.* Habrá
mas infelíz muger, Cielos! *ap.*
Iñig. Eſte apoſento ~~mirad~~ veré.
Beat. Mas ſi no le hubiera pueſto
de paticas en la calle.
Laur. No mires eſte apoſento,
ſeñor, ſin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.
Beat. Ella ha de echarſe à perder,
por penſar que eſtá aquí dentro.
Iñig. Qué he de oír?
Laur. Eſtoy turbada. *Iñig.* Habla.
Laur. Faltame el aliento. *Iñig.* Di.
Laur. La voz ſe me ha embargado.
Iñig. Proſigue. *Laur.* Toda ſoy hielo.
Iñig. Pues dexame entrar.
Laur. Eſcucha
de mi amor atrevimientos:
Señor, tu miſmo me has dicho
quan iluſtre Caballero,
quan galán, quan entendido
es Don Felix de Toledo;
terceriás ſon, que deben
deſenojarte mas preſto:
él es mi eſpoſo, ſeñor,
y él eſtá en eſte apoſento;
ahora dame la muerte,
que habiendo dicho primero
que es mi eſpoſo, moriré
contenta, pues por lo menos,
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la ſatisfacción,
que no la ofenſa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el ſuſto;
la vida, que el veneno.
Iñig Fortuna, ya es eſte lance
muy otro, que era; y ſupueſto
que ~~a~~ haber caído en Don Felix,
ha ſido piedad del Cielo,
no le quiero ſer ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, ſalid,
que aunque yo quexarme puedo,
que tan juſtas conveniencias
traten tan injuſtos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de ſuceſſo
tan felíz para mi caſa.
Laur. Bien ſe ha logrado mi intento.
Iñig. Salid, pues.
Beat. Qué ha de ſalir,
ſi ya no hay nadie allá dentro?
Entra Laura, y ſaca à Liſardo.
Laur. Llegad, ſeñor, pues mi padre
nos perdona: mas qué veo!
Liſ. A quien habrá ſucedido
lo que me eſtá ſucediendo?
Laur. Hombre, quien eres, ò cómo
eſtás aqui?
Beat. Santos Cielos! *ap.*
Laur. Ahora mi padre me da *ap.*
muerte, que no es Felix viendo.
Iñig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueſte à vos ahora
la verguenza que yo tengo.

Ad-

Ayuntamiento de Madrid

Advirtiendoos, que no pudo
acaecer este sucesso
por quien no fuerades vos,
que ya no le hubiera muerto.
Lis. Qué he de hacer? desengañarle
de quien soy, no es à buen tiempo,
pues si me avisa que solo *ap.*
à Felix sus sentimientos
dissimuláran la ofensa,
será empeñarme de nuevo
el decir que no lo soy:
aqui no hay otro remedio,
que esperar à otra ocasion.
Fuerza fué turbarme al veros;
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor, lo ofrezco,
y asseguro que sea esposa
de Don Felix de Toledo.
Iñig. Solo esso pudiera ser
de mis penas el consuelo.
Laur. Y solo esso de las mias
pudiera ser el aumento, *ap.*
si este es Felix, y no el otro.
Iñig. Pues ha de ser en efecto,
no habeis de salir de aqui,
sin desposaros primero;
y mañana yo traeré
la licencia. *Lis.* Estraño empeño! *ap.*
¿yo con Dama de mi amigo?
Laur. ¿Yo con Galán (qué tormento!)
de mi amiga? *ap.*
Lis. ¿Yo con quien *ap.*
no amo?
Laur. ¿Yo con quien no quiero? *ap.*
Lis. Y está enamorado de otro?
Laur. Y está à otra Dama queriendo?
Lis. Mejor es que se declare
de una vez todo el ~~secreto~~.
Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto.
Li. Señor. *Laur.* Señor.
Iñig. De qué entrambos
hablais ahora suspensos?
Lis. Oye. *Laur.* Escucha.
Cuchilladas dentro.
Dent. D. Ant. Aqui verás
de qué manera me vengo.
Fel dent. Tu de que modo castigo
osados atrevimientos.
Iñig. Qué es aquello? *Lis.* La voz es
de un amigo. *Iñig.* Deteneos,
no habeis de salir de aqui.
Lis. Pues cómo, oyendola, puedo
dexar de salir?
Dent. Doña Clar. Señor
Don Iñigo, acudid presto,
que dan la muerte à mi hermano.
Lis. De Clara es esta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendí,
su vida corre gran riesgo:
qué he de hacer, quando me llaman
mi amigo, y mi Dama à un tiempo?
mas qué dudo? en todo trance
mi Dama ha de ser primero. *Vase.*
Iñig. Salgamos todos. *Laur.* Hay mas
desdichas? *Beat.* Hay mas enredos
~~*Iñig.* No le dexaré del lado.~~ *Vase.*
Laur. Qué es esto, Beatriz?
Beat. Qué es esto?
que el Amor, y la Fortuna
están hechos unos cueros,
y hacen dos mil disparates,
que no es possible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Lisardo, Mendoza, y Hernando.

Lis. Pues hemos llegado à casa,
sin que nadie nos siguiesse,
el uno, y otro, à pesar
de tantos inconvenientes,
salios los dos allá fuera,
y mirad que nadie entre
sin avisarnos, en tanto
que aquí hablamos yo, y Don Felix.
Hern. Juro à Dios, no te sirviera
una hora mas, si supiesse
medrar, con ser caso oy
negado à todo sirviente;
porque qué cosa es que os vais
à pesares, y à placeres
los dos, sin algun criado,
que los murmure, y los cuente?
Qué vengais tan tarde à casa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que
Fel. Bueno está, dexanos, que este
de burlas no es tiempo, Hernando.
Hern. Estas son veras.
Lis. Advierte,
que se pierde un siglo en cada
inf-

Ayuntamiento de Madrid

instante que aqui se pierde.
Fel. Llevale de aqui, Mendoza.
Mend. ¿No basta que yo me lleve
à mi? *Hern.* Juro à Dios, que antes
he de servir à un Herege,
que à un enamorado, aunque
con algun premio le trueque.
Vanse Mendoza, y Hernando.
Fel. Ya, Lisardo, estamos solos,
y aunque mis sucessos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de sus varios accidentes,
como vuestras prevenciones,
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de un sucesso. *Lis.* Sí, Don Felix;
pero porque la mayor
parte dél ahora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallé, conviene
saber yo la causa dellas
antes, porque se encadene
de un sucesso otro sucesso.
Fel. Yo os lo diré brevemente:
en Granada un hombre heri
forastero.
Lis. Sí. *Fel.* Pues este
hermano es de Doña Clara
vuestra Dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
que à uno estorva, y à otro ofende.
Lis. Aun no le he visto la cara
yo, ni sé qué señas tiene;
¿mas qué mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?
Fel. Estaba con Laura yo;
mas no importa que no os cuente
mas de que allí nos hallamos,
y que al tratar, que no fuesse
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece
que parlera la fortuna,
le trae maliciosamente.
En fin, à su honor atentos,
dexamos allí pendiente
el lance, escondíme yo,
él se disculpó, y en breve,
aunque me cerró las puertas,
salí à la calle: valientes
nos embestimos los dos,
alborotóse la gente
de todo el barrio, à las voces
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de acero; de suerte,
que de la gente, y la luz
despartidos, no consienten,
ni que él vengue sus heridas,
ni que yo mis zelos vengue.
Entre los que allí vinieron
fuisteis vos, que noblemente
os pusisteis à mi lado,
diciendome, que me ausente
de la calle, porque importa
que faltemos igualmente
della los dos, esto es
todo lo que me sucede
à mi, decid vos, ¿qué ha habido?
Lis. No sé ya por dónde empiece:
Estando en casa de Clara,
su hermano llamó, esconderme
fue fuerza, que parecidos
son en qualquiera accidente
los lances de amor: qué mucho,
si son uno mismo siempre?
Turbóse Clara, y Leonor
se embarazó; finalmente,
tardando en abrirle, entró
haciendo estremos crueles:
encerróse en su aposento,
y por un resquicio breve
Clara (que en efecto no hay
temeroso, que no aceche)
le vió de no sé qué armas
prevenirse, y componerse.
No le culpo, si ahora infiero
que justa disculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarse pretende;
porque una cosa es reñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadió justamente
à que el tardar en abrirle
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevenciones
para ver la casa fuessen:
pidióme que me arrojasse
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae

de

Ayuntamiento de Madrid

de Laura, hizelo: ¡há, mugeres,
y quantas cosas ha errado
seguir vuestros parecceres!
Al ruído de mi caída::
Sale Hernando.
Hern. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deciros,
que aquí Don Iñigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.
Lis. Tu, qué le has dicho?
Hern. Yo, nada.
Lis No espero que en nada aciertes.
Hern. Que estaba aquí, dixe; pero
negarélo, pues lo siente. *ap.*
Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demás no os cuente,
importa que no me vea;
despedidle brevemente.
Escondese Lisardo.
Fel. Si haré: ¡ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
¿qué es, señor, lo que mandais?
Sale Don Iñigo.
Iñig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *Fel.* Ahora salió
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix. *Iñig.* Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,
y estraño, que se saliesse
tan de mañana de casa.
Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.
Iñig. Direisle, que vine à verle
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiesse
en las cuchilladas, que hubo
en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuidado *ap.*
me trae: grave pena! fuerte
dolor! qué le halle en mi casa!
qué ser esposo confiesse
de Laura! qué salga al ruído!
qué de mi lado se ausente!
y qué se me niegue ahora!
Direisle, en fin, que se dexe
ver, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en dissimular. *ap.*
Fel. Yo lo diré de essa suerte.
Iñig. Hareisme mucha merced.
Fel. Serviros solo pretende
mi amistad. *Iñig.* Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcán,
que arde cubierto de nieve,
estorvar que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que sois su amigo,
y es fuerza que él os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que sienta
de sí que sabrá vengarse,
cada razon que dixere
mas, será otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.
Fel. En quanto vos me mandeis,
os serviré noblemente.
Hsrn. Gloria à Dios, que ya oiré algo.
Iñig. Pues mandad antes que empiece,
que este criado se vaya
allá fuera. *Fel.* Hernando, vete.
Hern. La Inquisicion es de Amor
esta casa, porque siempre
se hacen las causas secretas. *Vase.*
Fel. Ya estais solo. *Iñig.* Pues direisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallé en mi casa, y prudente
conveniencia hice el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el Mundo,
allí le diera la muerte,
y aun à él, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y él mismo lo asseguraſſe;
y decidle finalmente,
que la prisa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estar ahora

Ayuntamiento de Madrid

en casa (esto solamente
siento decir sospechoso)
esto basta; que no tiene
para que ausentarse; pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatar solo un instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues él lo intente,
no querré yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabré restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte
y entre su sangre bañada
obligarle à que remedie
su difunto honor, haciendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los albergue.
Fel. Escuchad, mirad, señor.
Iñig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableis, hasta darme
la respuesta que él os diere.
Fel. Qué es lo que passa por mi,
Cielos? qué encanto es aqueste?

Sale Lisardo.

Lis. Bien claro se dexa ver,
pues lo que dexó pendiente
mi voz, prosiguió la suya,
que al ruído que hice, me siente,
y :: *Fel.* No prosigais, que ya
todo lo demás se entiende:
Ay, Lisardo, vos me habeis
quitado ya de dos veces
la dicha, una, quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra, quando pude ser
su esposo; porque de suerte
el lance se ha barajado,
que no es possible que llegue
ya à emendarse. *Lis.* Cómo no,
si el desengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno
en el estado presente
mas que haberle dilatado?
hasta aqui, fue, porque siempre
hubo riesgo en declararme;
una vez, porque no hiciesse
concepto de que tomé
vuestro nombre inutilmente,
y entrasse en mayor sospecha,
habiendo la antecedente
noche seguido à los dos;
y otra, porque, en fin, el verme
dentro de su misma casa
cerrado, despues de haberle
dicho Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de desengañarle; ahora
si, pues que puede hacerse
con toda seguridad.
Fel. De qué suerte? *Lis.* De esta suerte:
Yo le escribiré un papel,
diciendo, que quiero verle
en una parte, y allí
le contaré claramente
todo el sucesso, supuesto
que el fin peligro no tiene:
pues si con Don Felix él
casar su hija pretende,
cessará el enojo, viendo
que se casa con Don Felix.
Fel. Esto tiene un riesgo solo.
Lis. Qual es? *Fel.* Yo he juzgado siempre
el ageno corazon
por el mio; y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre hubiesse,
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre;
mayormente habiendo en él
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.
Lis. No hablemos en ellas, Felix,
sino bolvamos al caso:
hay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y decirle de qué suerte
entré en su casa? *Fel.* Y qué importa
que por ageno amor fuesse?
que la agena conveniencia
jamás à la propria excede.
Y en fin, si por esta causa,
ò porque ya de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el haberse
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura, ella no es forzoso,
que expuesta à las iras quede

de

Ayuntamiento de Madrid

de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa vengue?
Lis. No decís mal; y assi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.
Fel. Pues esso mi amor intente:
Escribid vos el papel
à Don Iñigo, y con esse
resguardo iré yo à su casa,
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que él fuere con vos à verse,
podré yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Diréla todo el sucesso;
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrá
lo que mejor la estuviere.
Lis. Pues à escribir el papel
quiero ir. *Fel.* Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
un amante Caballero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes que todo la Dama:
y como ella no se arriesgue,
y se assegure, despues
que venga lo que viniere.

Salen Laura, y Beatriz.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dar muerte,
cómo una pena tan fuerte
no acaba con una vida?
no lo sé, que desmentida
en mi yace esta opinion;
porque si homicidas son,
cómo la mia este dia
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion?
De amor, porque enamorada
me llego à mirar de un hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy
juzga la suya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida,
dirán quan infelíz soy.
Yo no me puedo casar
con hombre que me engañó,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dar
à otro, porque acertó à estar,
sin saber como, escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuidado!
Beat. Que habiendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniesse el verdadero
à entrar allí, cosa es,
que si se escribe despues,
no se ha de creer. *Laur.* Si infiero
mi suerte, bien considero
que sola ella pudo ser
bastante à esso: qué he de hacer?
Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sé lo que yo hiciera.
Laur. Qué?
Beat. Ausentarme, por no ver
mi muerte. *Laur.* Pues el morir
no es mejor, sufriendo ahora,
que, huyendo, vivir? *Beat.* Señora,
no hay cosa como vivir.
Laur. Solo para conseguir
la venganza de un traydor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.

Sale Don Iñigo.

Iñig. Hame venido à buscar
alguien aqui? *Beat.* No señor.
Iñig. En efecto, no parece
Don Felix: Cielos, qué haré
en tal desdicha? No sé
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelice pesar,
qual elija. *Laur.* Apenas puedo,
ù de verguenza, ù de miedo,
atreverme oy à mirar
su rostro. *Inig.* Tu estás aqui?
Laur. Y siempre humilde à tus pies,
aguardando à que me des
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la merecí,
sino engañada, señor.
Iñig. Vete de aquí, que el dolor,
que

que me obligue no quisiera
à algun desprecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.
Laur. Ya, señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,
escuchame, pues, atento.
Iñig. No quiero escucharte, no.
Laur. Mira: *Iñig.* Qué engaño buscó
ya en tu disculpa tu culpa?
Laur. Yo no busco mi disculpa;
mas sabe que es Felix.
Sale Don Felix.
Fel. Yo
vengo, señor: *Laur.* ¡Ay mas tristes
penas! *ap.*
Fel. A buscaros. *Beat.* ¡Qué *ap.*
osadía! *Fel.* Porque hallé
la respuesta que pedisteis.
Dale un papel.
Iñig. Muy grande favor me hicisteis:
retiraos las dos. *Laur.* ¡Qué assi
se entre este traydor aqui!
Retiranse las dos al paño.
Fel. ¡Con qué de temores lidio!
Beat. La desverguenza le embidio:
¡ò qual era para mi!
Lee Iñig. *Para ajustar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, assi en la disculpa de haberme ausentado anoche, como en la satisfaccion de no haberos buscado oy, à cuyo efecto os espero en la Lonja de S. Sebastian.*
Dios os guarde.
mucha merced me habeis hecho;
decidle à Don Felix, que
esto que me manda haré.
Fel. Pues id presto. — — *Vase.*
Laur. Ya sospecho
muchas desdichas. *Iñig.* Mi pecho
todo es confusion: ¿hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfaccion? no la habrá
para mi, no, si no está
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
le tengo de dar la muerte:
à hablarle iré cuidadoso,
y puesto que en tan forzoso
lance el amigo con él
está, que traxo el papel,
mal haré en ir solo yo;
y pues socorro le dió
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es Caballero,
de él acompañarme espero.
Laur. ¡Beatriz, qué puede haber sido
esto? *Beat.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.
Laur. ¡Qué temor conmigo lucha!
¡quánto valgo, Beatriz, diera
à quien esto me dixera!
Sale Don Felix.
Fel. Si quieres saberlo, escucha.
Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
que verdad no dirá, quien
está tan hecho à mentir.
Fel. Por salvar essa opinion
que tienes, Laura, de mi,
y assegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busqué,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre; oye
ahora. *Laur.* ¿Qué puedo oír
de un amante tan traydor,
de un Caballero tan vil,
de un pecho tan alevoso,
y de un trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña
à una muger infeliz?
Ya quien eres sé, ò ya sé,
mejor pudiera decir,
quien no eres, que en efecto
esto no sé, aquello sí:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
que el que toma nombre de otro,
mal contento está de sí;
¿y el que à sí se miente, cómo
me dirá verdad à mi?
Fel. Hasta que me escuches, quiero
essos baldones sufrir,
porque el repetir ahora
cada cosa, fuera aquí
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y assi,
solo te digo, que nunca

nom-

Ayuntamiento de Madrid

nombre, ò calidad mentí.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fuí:
¿qué mas testigo de abono?
Laur. Ponte à essa puerta, Beatriz.
Beat. Si es para avisar, señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde ahora digo que sí.
Fel. Qué mas testigo de abono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le herí?
y quando tu no me creas,
no importa ahora, pues en fin
yo no digo que te fies
en esta parte de mi;
solo digo, que procures
asseguarte; elegir
puedes tu el medio, señora,
que te esté mejor; y si
no dixere el desengaño
quanto yo te digo aquí,
no me veas en tu vida,
que esse será para mi
el mayor castigo, pues
de amor me verás morir.
Laur. Señor Don Felix, ò quien
sois, en vano persuadís
esso à mi honor, qué yo tengo
el pecho tan varonil,
el espiritu tan noble,
el esfuerzo tan gentil,
que si mil muertes hubiera
de padecer, y sufrir
por un atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda; y assi
idos con Dios, que ni un punto
de mi casa he de salir.
Fel. Mira:: *Laur.* Aquí no hay que mirar.
Fel. Advierte:: *Lau.* No hay que advertir.
Fel. Que Lisardo:: *Laur.* Nada escucho.
Fel. Está:: *Laur.* No hay que persuadir.
Fel. Esperando:: *Laur.* Pues qué importa?
Fel. Para llegarte à decir
el desengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aquí;
si es verdad, porque lo es;
y si no, porque os creí.
Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, qué has de hacer? *Laur.* Morir.
Fel. Qué, no has de ausentarte?
Laur. No.
Fel. Qué quieres esperar? *Laur.* Sí.
Fel. Pues tengo que agradecer
lo que tengo que sentir,
viendo al riesgo de la vida
el del honor preferir,
à la mira del sucesso
estaré, con que decir
podré, que estando avisada
antes, ò Laura, de mi,
y socorrida despues,
con mi obligacion cumplí.
Laur. Y yo con la mia, si eres
Don Felix, con admitir
tu mano; y si no, con darme
muerte, porque te creí.
Fel. Yo lo soy. *Laur.* Quíeralo el Cielo.
Beat. Acabad ya, no advertís,
que será mal hecho, un dia
que ha dexado de venir
el padre plana à renglon,
estaros los dos assi?
Laur. Yo no acierto à despedirle.
Fel. Yo no me acierto à ir.
Beat. A ver si yo acierto, vete
por aquí, y tu por allí.
Laur. Duelase de mi el honor. *Vase.*
Fel. Duelase el amor de mi. *Vase.*
Beat. Y de mi tambien se duela,
no el honor, que es un Gentil,
no el amor, que es un Herege,
sino el miedo, que es en fin
un Catholico Christiano;
y hasta ver él destos chis-
mes, que andan en esta casa
sobre si es Felix, ò Li-
sardo este hombre que queremos,
pendiente el alma de un hi-
lo está à las iras de un trás,
puesta la vida en un trís. *Vase.*

Salen Don Antonio, y Don Iñigo.

Iñig. Despues de haber sabido,
q̃ en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuidado,

Ayuntamiento de Madrid

el mio, Don Antonio, os ha buſcado,
porque os ha meneſter. *Ant.* Pues bien ahora
decir podeis lo que mandais. *Iñig.* No ignora
vueſtro valiente pecho,
de ſus obligaciones ſatisfecho,
la que à un noble le corre,
quando otro de ſu esfuerzo ſe ſocorre:
y mas quando haya ſido
trance de honor el que à eſto le ha movido.
Ant. Bien mi valor alcanza
todo eſſo. *Iñig.* Pues en eſſa confianza,
en un caſo que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallé en mi caſa
un Caballero (el alma ſe me abraſa)
eſcondido (ò, ſi fuera
poſſible, que ſin mi yo lo dixera!)
quiſele dar la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es ſu eſpoſo; yo mirando
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ſer (ay Dios!) la conveniencia,
feriè toda la colera à prudencia.
Ant. Eſte es Felix, ſupueſto que eſcondido *ap.*
yo le dexé en ſu caſa. *Iñig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
ſentimiento, y dolor diſſimulado,
le hablaba, quando oímos
vueſtro ruído en la calle, y à él ſalimos.
Ant. Ya no es Felix, ſupueſto *ap.*
que él conmigo reñia: amor, qué es eſto?
no riñendo (ah Cielos!)
y otro eſcondido? zelos hay de zelos?
Iñig. Entre la gente, y ruído
ſe me perdió, buſquéle, y atrevido
ſe me negó en ſu caſa:
yo, viendo lo que paſſa,
embiéle un recado
con un amigo ſuyo, hame embiado
à decir, que le vea
aquí en San Sebaſtian, porque deſea
ſatisfacerme à todo; mas yo viendo
que no hay ſatisfaccion, darle pretendo
la muerte, ſi ſe eſcuſa
de caſarſe con Laura, ò lo rehuſa:
no dudo que con él eſté el amigo
que el papel me llevó; y aſſi conmigo
que vos vais os ſuplico, ſatisfecho
de la ſangre, y valor de vueſtro pecho.
Ant. Vamos donde quiſieredis, que en aqueſta
plática haber no puede otra reſpueſta,

Ayuntamiento de Madrid

pe-

pero aunque es assentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera que llamado
va de su amigo, importa à mi cuidado
saber quién es el hombre? *Iñig.* Cómo puedo
ignorarlo? él es Don Felix de Toledo,
un noble Caballero;
no le conocereis, que es forastero.
Ant. Antes, por conocerle
tan bien, es fuerza hacerle
otra pregunta à vuestro sentimiento.
Iñig. Decid, que à todo responder intento.
Ant. En vuestra casa no decís que estaba
escondido Don Felix, quando andaba
acá en la calle el ruído
de las espadas? *Iñig.* Sí. *Ant.* Pues advertido
estad de que no pudo
ser Don Felix. *Iñig.* Aquesto no lo dudo,
que le conozco bien. *Ant.* Cómo podia
Don Felix ser, si él era el que reñia
en la calle conmigo? *Iñig.* Qué engañado
estais! *Ant.* Mas lo estais vos. *Iñig.* De esse cuidado
bien presto ahora saldrémos,
supuesto que en la Lonja le hallarémos.
Ant. Cómo estar escondido à un tiempo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abismo
es, y no menos ciego,
si al lado de Don Iñigo ahora llego *ap.*
à verme yo con él (estraña duda!)
pues no sé à que intencion primero acuda,
de su empeño, ò el mio.
Iñig. Que os desengañaréis bien presto fio.

Salen Hernando, y Lisardo.

Lis. Pues él acompañado
de otro viene, allí espera retirado,
por lo que sucediere.
Hern. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el que le trae, rodado,
qué he de hacer? *Lis.* Qué? ponerte tu à mi lado.
Hern. Mientras llegan, quisiera
hacerte una pregunta: si esto fuera
un sarao, un combite, un cumplimiento,
un acompañamiento,
señor, en esto todo
dariasme tu lado? *Lis.* No. *Hern.* De modo,
que al mísero criado
solo para reñir dá el amo el lado?
Iñig. Esperad, que aquel es el Caballero.
Ant. Aquel? *Iñig.* Sí. *Ant.* Pues yo buelvo à lo primero,
que aquel: *Iñig.* Qué?
Ant. Ni es Don Felix, ni lo ha sido.

Ayuntamiento de Madrid

Iñig. Aſſí, ahora he caído
en la cauſa que os tiene (bien lo infiero)
en eſſe engaño: aqueſte Cavallero
(vos no podeis ſaberlo) de Granada
vino, porque dió à un hombre una eſtocada,
y por aſſegurarſe
mejor, el nombre le obligó à mudarſe;
y aſſí, aquí no os aſſombre,
que no le conozcais vos por ſu nombre.
Ant. Mal, Don Iñigo, hiciera,
ſi viniendo con vos, os encubriera
nada: à quien dió eſſa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
à tanto rieſgo eſtuvo,
ſoy yo, ved como puedo, ſi eſto hubo,
dexar de conocerle,
Don Iñigo, llegando ahora à verle?
Iñig. A tanto deſengaño,
ya recela mi vida nuevo engaño;
y no dudo que ha ſido
eſta la cauſa con que aquí ha querido
ſatisfacerme; pero
ſatisfaccion ninguna (ay de mi!) eſpero:
aquí aguardad, que de qualquiera ſuerte
que aventure mi honor, le he de dar muerte.
Ant. Con vos à todo vengo.
Iñig. Ya para el deſengaño me prevengo.

Sale Don Felix.

Fel. Pues Laura no ha querido
dexar ſu caſa, à todo prevenido,
de eſte umbral amparado
he de eſtar, viendo el fin de mi cuidado.
Iñig. Mucho he eſtrañado, ſeñor
Don Felix, que el que en mi caſa
pudiera hablarme, me llame
aquí por papel. *Liſ.* De tanta
confuſion, y pena, como
eſta novedad os cauſa,
en oyendome, ſaldreis;
ſiendo la primer palabra
que os diga, que vueſtro honor
peligrar no puede en nada;
porque ſobre eſte principio
qualquier deſengaño cayga.
Iñig. No hube meneſter oírle
jamás yo, pues no dudára
yo jamás, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
coſa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, eſpada.
Liſ. Ni yo lo dudo tampoco;
y aſſí, en eſſa confianza,
la primera coſa que
vos habeis de ſaber:: *Iñig.* Rara
confuſion! *Liſ.* Es, que no ſoy
Don Felix yo, ¿qué os eſpanta?
Iñig. Nada me eſpanta, que ſolo
me admira, que un hombre me haya
hecho un engaño, y que yo
no vengue.

Empuña la eſpada.

Liſ. Tened la eſpada,
Don Iñigo, que no dudo
que en ſabiendo vos la cauſa
del engaño, y de la ofenſa,
veais diſtintamente, y clara,
no ſer ofenſa, ni engaño.
Fel. ¡O, quiera el Cielo, que ſalga
bien Liſardo de eſte empeño!
Iñig. Si quando os hallo en mi caſa,
me dice Laura, que ſois
ſu eſpoſo, y Felix os llama,
y vos convenís en ello,
deſpues de tomar las cartas
que yo os llevé, à eſta evidencia,
nin-

Ayuntamiento de Madrid

ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mi, y à ella
vuestra lengua nos engaña:
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza à la cordura,
ahora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la venganza.
Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix?
Iñig. Sí, pues à vos
dentro os hallé de mi casa;
y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hice el dolor conveniencia,
no siendolo, todas faltan.
Lis. Y si haberme hallado en ella,
un acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?
Iñig. Cómo es possible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?
Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.
Lis. Oidme, y dadme luego muerte;
que, como me oygais, la espada,
el sér, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *Iñig.* Nada
por mi honor dexar de hacer
quiero, decid. *Lis.* Pues la causa
de que yo ::
Iñig. Tened, que habiendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capáz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfaccion
capáz tambien, porque vaya
enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.
Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dice verdades claras.
Iñig. Llegad, que quiero que oygais
quanto aquí entre los dos passa.
Ant. Dice qué es Don Felix?
Iñig. No.
Ant. Ved qual de los dos se engaña.
Fel. Al hombre, que retirado
estaba aquí, los dos llaman;
quien será no sé, porque
siempre le tuve de espaldas.
Hern. A mi me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.
Lis. Caballero, aunque yo à vos
no os conozco, à mi me basta,
para lo que he de fiaros,
la segura confianza
del valor que tendrá quien
à Don Iñigo acompaña:
él tiene de mi dos quexas;
una, que tomado haya
de un amigo el nombre; y otra,
que anoche me halló en su casa
escondido, y yo pretendo
oy satisfacerle à entrambas;
y por obligarle à que
me escuche con mas templanza
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia:
que oída la causa primera,
porque yo escondido estaba
en su casa, quedará
su passion mas desahogada
para la causa segunda.
Iñig. Decid: quiera el Cielo, que haya
satisfaccion à mi pena. *ap.*
Lis. Yo sirvo à una hermosa Dama,
vecina suya. *Ant.* Qué escucho! *ap.*
Iñig. Ya va recelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* Anoche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llamó;
y yo por una ventana,
que cae de Laura al jardin:-
Ant. Ya mi colera qué aguarda?
Caballero, si lo sois,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre Dama.
Si disculparos quereis
con Don Iñigo, no à tanta
costa ha de ser de otra honra,
de otra virtud, y de otra fama:
de cuya satisfaccion
me toca à mi la demanda.
Sacan las espadas.
Fel. Las espadas han sacado,
y aunque sea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:

Li-

Ayuntamiento de Madrid

Lisardo, à tu lado me hallas.
Ant. Este, Don Iñigo, es
Don Felix, ya con mas causa
me toca reñir con ambos.
Iñig. ¿Quien se vió en confusion tanta?
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.
Salen algunos.
Unos. Paz, tengansé, Caballeros.
Hern. ¿Qué por fuerza que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? basta,
que debo de ser gallina:
Jesus, qué bulla de espadas
se ha juntado en un instante!
pero lo que mas me espanta,
es, que barbaros, que riñan
en un cementerio, haya,
sin que allí el memento mori
de las calaveras haga
su operacion en el pecho;
mas no habrá muchas desgracias,
pues la gente que ha llegado,
à unos tiene, à otros aparta,
sin que los dexen reñir.
Iñig. Pues desengaño, ò venganza
conseguir no puedo ahora,
lo mejor es ir à casa,
y sacar à Laura de ella,
porque el temor no la haga
hacer cosa, que resulte
contra mi honor, y su fama. *Vase.*
Entranse riñendo, y buelve à salir Felix.
Fel. O, mal haya el hombre que
saca en publico la espada,
pues solamente hace ruído,
sin execucion: la causa
misma que nos apartó
anoche, sin hacer nada,
à Don Antonio, y à mi,
à mi oy, y à Lisardo aparta.
Hern. ¿Adonde à mi señor dexas?
Fel. Como fue la gente tanta,
que llegó, nos dividimos
en aquessa encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma,
atenta à Laura, no quiso
un solo instante dexarla:
y assi, en tanto que yo llego
de todo à informar à Laura,
entra, y dila à Clara tu
lo que con su hermano passa.
Hern. Con mas miedo, que verguenza,
entraré, señor, à hablarla. *Vase.*
Vase Hernando, y sale Mendoza.
Fel. Yo sin recato ninguno
tengo de entrar en la casa
de Laura, y hacer:: *Mend.* Señor?
Fel. Qué hay, Mendoza?
Mend. Gran desgracia:
viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Lisardo, que al parecer
habia algunas cuchilladas
tenido; alcanzóle allí
la Justicia, que las armas
le pidió, y que fuesse preso:
él no quiso dar la espada,
ni dexarse prender quiso,
cuya resistencia pára
en que quedan sobre él
mas de quatrocientas almas
acuchillandole. *Fel.* ¿Qué es
lo que mi amistad aguarda?
antes que todo es mi amigo,
iré.
Sale Doña Clara con manto, y Hernando.
Clar. Si una desdichada
muger en los Caballeros
siempre amparo, y favor halla;
pues lo sois (señor Don Felix,)
hallele en vos mi desgracia.
Esse criado me ha dicho,
que Lisardo cara à cara
à mi hermano le ha contado
que anoche conmigo estaba.
Si viene, me ha de dar muerte:
acompañadme à la casa
de un deudo, que por sagrado
elijo. *Fel.* Divina Clara,
yo lo hiciera, mas Lisardo
al mismo tiempo me llama,
su persona está en peligro,
y en él no puedo dexarla.
Clar. Tampoco podeis dexarme
à mi, siendo yo su Dama;
y mas ahora que mi hermano
me ha visto, no os digo nada;
ved vos lo que habeis de hacer,
muger soy, y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
à ries-

Ayuntamiento de Madrid

à riesgo estoy, esto basta.
Fel. ¡Quien en el mundo se vió
en confusion tan estraña!
Dexar yo de socorrer
à mi amigo, será infamia,
è infamia será dexar
de socorrer à una Dama,
y mas suya; y pues ahora
él su vida aventurára
por su Dama, haciendo yo
lo que él hiciera, no falta
mi valor: con vos me quedo,
poneos à mis espaldas,
è id los dos à socorrer
à Lisardo en pena tanta.
Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada
à tu amo; pero de aquí
nos vamos, pues él lo manda.
Vanse, y sale Don Antonio.
Ant. Saliendo, señor Don Félix,
de la pendencia passada,
por huir de la Justicia,
tomé la buelta tan larga:
essa Dama pude ver
que salia de mi casa;
y habiendo entrado en recelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sé quien es; pero sea
quien fuere, debo ampararla,
ya que de mi se ha valido.
Ant. Pésame de que tan raras
sean las pendencias nuestras,
que siempre suceder hayan
en la calle, donde hallemos
gente que pueda estorvarlas.
Fel. De aquesso no tiene culpa
el valor; mas si esso os cansa,
solos estamos ahora,
y detrás de Atocha hay tapias.
Ant. Aunque acepto el desafio,
es con una circunstancia,
que aquessa Dama he de vér
primero que al campo salga.
Fel. Es bolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.
Dent. Laur. Ay infelice de mi!
Fel. Aquella voz es de Laura,
allá iré. *Clar.* Habeis de dexarme
en tanto riesgo empeñada?
Dentro Lisardo.
Lis. Aunque me hagais mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.
Dentro Don Iñigo.
Iñig. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.
Ant. Aquessa Dama he de ver,
y conmigo he de llevarla.
Fel. ¡Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias?
Allí à un amigo dan muerte,
aquí una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mi empuña la espada,
y mi Dama dando voces
está dentro de su casa.
Ant. Aunque hablando en desafio,
sacar yo ahora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.
Fel. Yo tengo de defenderla.
Dentro Lisardo.
Lis. Felix, ahora me faltas?
Clar. Felix, mi riesgo mirad.
Ant. Felix, en vano la guardas.
Laura à la ventana.
Laur. Felix, pues es mi ventura
ver que en la calle te hallas,
sabe que mi padre ahora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliqué,
sacó para mi la espada;
huyendo (en el breve espacio
que con él Beatriz se abraza)
me cerré en este aposento,
y él lleno de furia, y rabia,
está rompiendo la puerta,
de este peligro me saca.
Ant. Ya nuevamente me animan
honor, zelos, y venganzas
oy contra su pecho. *Fel.* Ya
entro à socorrerte, Laura.
Clar. Pues cómo quieres dexarme
en este trance empeñada?
Laur. Si soy la Dama que quieres,
atropella quanto haya
por mi. *Clar.* De ti me he amparado,
en faltandome à mí, faltas

à

Ayuntamiento de Madrid

à tu obligacion. *Laur.* ¿La puerta
rompe mi padre, qué aguardas?
Sale Lisardo.
Lis. Apenas con la Justicia
mi honor se desembaraza
de un riesgo, quando dá en otro:
Felix, à tu lado me hallas.
Fel. Lisardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sé que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mi os amparasteis:
bien sé que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la espalda:
bien sé (Lisardo) que sois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la Dama, que se ampara
de mi, todos me perdonen,
que antes que todo es mi Dama. *Vase.*
Lis. Si uno te dexa, verás
que otro tienes que te guarda.
Ant. Quien no sea su marido,
siendo esta Dama mi hermana,
no ha de guardarla de mi.
Lis. Pues yo, si solo esso falta,
lo soy; para merecerla,
sangre tengo ilustre, y clara;
¿luego ampararla podré?
Ant. Sí, y con aquesta palabra,
à socorrer es forzoso,
que yo à Don Iñigo vaya.
Va à entrar, y salen Don Felix, Laura, y Beatriz.
Fel. Venid, señora, conmigo
segura vais.
Sale Don Iñigo.
Iñig. De mi casa
no ha de llevar à mi hija
quien su esposo no se llama.
Ant. Para esso teneis mi acero.
Lis. Para esso está aqui mi espada.
Iñig. ¿Pues cómo vos defendeis,
que otro lleve à quien aguarda
ser esposa vuestra? *Lis.* Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.
Fel. Y quien se rinde à essas plantas,
asegurando, que soy
Don Felix, y que la causa
de que Lisardo tomasse
mi nombre, siempre fue Laura.
Iñig. Si yo en mi casa le hallé?
Fel. Como yo me satisfaga,
siendo su esposo ¿qué importa?
aquesta es mi mano, Laura.
Laur. Dichosa yo, que llegué
al fin de venturas tantas.
Ant. Pues porque de lo que dixo
Lisardo, duda no haya
ya de Clara en la opinion,
está casado con Clara.
Lis. Es assi. *Clar.* Felice he sido.
Lis. Solo lo que ahora falta,
es, que Don Antonio, y Felix
sean amigos; pues no agravia
una herida, que se dió
sin traicion, y sin ventaja.
Ant. Yo lo soy vuestro.
Fel. Yo, y todo.
Beat. Pues demos al Cielo gracias
de que nos sacó de tantos
enredos con:: lengua, calla,
no digas con bien, porque
si la Comedia no agrada,
con mal nos habrá sacado;
pero perdonad las faltas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ, Año 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid 1200016713